



ÓRGANO DE
LA CONFEDERACIÓN
NACIONAL DEL TRABAJO

cnt

Nº 444 JULIO-SEPTIEMBRE 2026
VIII ÉPOCA
VALLADOLID

CNT.ES

RAULOWSKY



La clase obrera, protagonista de la historia

NIEVES ROMÁN MERLO | SECRETARIA GENERAL DE LA CNT

Este año se conmemora uno de los acontecimientos más importantes y silenciados de la historia de España. Un golpe militar se alzaba contra un pueblo que estaba realizando una transformación social sin precedentes y la clase obrera, con el papel decisivo de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), reaccionó y se organizó como resistencia popular contra el fascismo y la barbarie.

Este acontecimiento, que tuvo una gran repercusión internacional, ha sido reducido por la historia oficial a una guerra entre dos bandos denominada Guerra Civil Española, tratando con equidistancia a unos y otros en la responsabilidad ante los hechos.

Para nosotras, aquel Julio de 1936 supuso un final a la oportunidad de poner en práctica las ideas libertarias de justicia social, igualdad y autogestión defendidas por el movimiento libertario. Se demostró que la clase obrera organizada tenía capacidad para gestionar la producción, los servicios y la vida cotidiana, sin dirigentes ni jerarquías.

Miles de trabajadoras se hicieron cargo de la gestión de la economía, se colectivizaron los medios de producción, se abolió la propiedad privada para dar paso a los bienes comunitarios; no fue fácil llevar a cabo toda esta transformación, pero se evidenció que era posible y en ciertas zonas rurales, especialmente Aragón, Cataluña, Levante y parte de Castilla, fue una realidad, aunque por poco tiempo.

Esta revolución no puede entenderse sin el papel fundamental que desempeñaron las mujeres, que sufrían de una gran desigualdad en aquella sociedad y que tomaron las riendas asumiendo labores que hasta ese momento les fueron negadas.

Las mujeres participaron en la defensa armada contra el fascismo, tuvieron un papel relevante en organizaciones sindicales y sociales, trabajaron en talleres, efectuaron servicios esenciales, se ocuparon de los cuidados y fueron junto con sus compa-

ñeros, grandes luchadoras por la libertad y contra el fascismo.

Se organizaron para crear movimientos feministas como la organización «Mujeres Libres», que abogaba por unir la emancipación social a la emancipación de las mujeres, de modo que además de luchar contra el fascismo, tuvieron que hacerlo contra el patriarcado que limitaba su participación en la vida pública, incluso en el propio movimiento obrero.

Promovieron la formación profesional, política y cultural de las mujeres trabajadoras y abogaron por la igualdad y los derechos. Lamentablemente, todo quedó interrumpido por la dictadura que se impuso posteriormente, aunque su labor nos sirve de enseñanza y guía para continuar con la lucha feminista.

El nuevo mundo fue derrotado por los golpistas y se instauró la dictadura franquista, lo que dio al traste y supuso un final violento, a aquellas experiencias revolucionarias. Posteriormente, llegó la represión, la venganza, el exilio, la cárcel y la muerte para miles de personas, pero aquella revolución queda viva como muestra de la capacidad de la clase trabajadora para organizarse colectivamente y defender sus derechos frente a la justicia y el autoritarismo.

No queremos olvidar, ni podemos, todos aquellos hechos. A día de hoy no se ha contado la verdad, ni se ha hecho justicia ni se han reparado los daños que sufrió todo un pueblo durante décadas. No olvidar significa también reconocer que, en unos momentos difíciles, la clase obrera fue capaz de transformar la sociedad poniendo en práctica sus ideas.

La Revolución Social fue un hecho, que se hizo realidad gracias a una clase trabajadora y el aporte imprescindible de las mujeres, que se organizaron para tener una vida digna.

La lucha de la clase obrera sigue vigente, hoy el fascismo se disfraza y muestra otras armas, pero sigue amenazando día a día nuestra dignidad como trabajadoras y como personas y 90 años después, y gracias organizaciones como la CNT, el mensaje sigue siendo el mismo:

Cuando nos organizamos, los sueños dejan de serlo y se transforman en una fuerza capaz de cambiar la historia.



Majorel. Lo que el ERE se llevó

POR ANA GARCÍA
ZARAGOZA

L 1 día 22 desde el comité de empresa se nos notifica que la empresa ha iniciado un ERE para los centros de Zaragoza y Barcelona. El caos se extiende entre los trabajadores ya que hace menos de dos meses se había tramitado un ERE a nivel nacional, que en Zaragoza se había saldado con el despido de 24 personas.

Nuestra empresa, que es una empresa de contact center, Majorel, había sido comprada hacía dos años por el grupo empresarial Teleperformance y desde entonces las intenciones de eliminar cualquier resto de ella eran evidentes. Se dejó de hacer a gente de empresa y ya solo se contrataba a gente de ETT, que cuando se acercaban los 18 meses pasaban a ser no renovables para evitar hacerlos de empresa, no se consolidaba ningún puesto de estructura. Y las tareas empezaban a reducirse.

Nos desangramos lentamente, y ahora Teleperformance ha decidido darnos el golpe de gracia.

La versión oficial es que los contratos de Majorel han ido finalizando, curiosamente esos mismos contratos han ido firmándose con Teleperformance Colombia.

Y ahora, en Zaragoza cierran dos servicios lo que implica el despido de 422 personas.

Desde CNT en el momento que tuvimos la información del ERE, nuestra principal finalidad era la convocatoria de la Huelga indefinida, teníamos que responder con la misma fuerza con la que la empresa nos estaba golpeando.

Nos movimos rápido y organizamos reuniones abiertas a toda la plantilla para poder definir una estrategia sindical. Realizamos la entrega de octavillas en las inmediaciones del edificio durante diferentes franjas horarias, la pegada de carteles, además de en la calle, nos apoyamos de locales y empresas de servicios cercanas que también perderán ingresos por nues-



Concentración contra el ERE de Majorel en Zaragoza. / FOTO DE CNT ZARAGOZA

tra marcha, y el boca a boca entre los compañeros. El boca a boca ha sido lo más importante, ya que tanto Sandra (la delegada de prevención de riesgos laborales) y yo, Ana (la delegada de la sección sindical) hemos estado al pie del cañón, intentando resolver las dudas más inmediatas que afectaban a las compañeras y dando voz a las acciones del sindicato.

Aumentamos nuestra implementación en la empresa de manera exponencial.

Mientras nosotros nos movíamos, el comité de empresa tardó diez días en dar señales de vida, simplemente para notificar las reuniones que había establecidas con la empresa. Se alentó en todo momento que este ERE era un suceso inevitable, y que las negociaciones se centraban en conseguir la mejor compensación económica.

A pesar del triunfo de nuestra implementación y de nuestras medidas, el seguimiento que tuvimos por parte de la plantilla no fue el suficiente para implementar la huelga, nos topamos con una realidad desalentadora, y es que mucha gente ya había asimilado la derrota. Muchos ya estaban buscando otros trabajos y los que estaban indignados con la deci-

sión de la empresa, sólo pensaban que al menos no fuera como en el anterior ERE en el que a los forzosos se les pagó lo mínimo por ley.

¿Debemos entonar el Mea Culpa por no saber motivar y entusiasmar a la plantilla? ¿O nos vemos avocados a luchar contra un sistema con el que de primeras tenemos todas las de perder?

Porque a pesar de la voluntad y del esfuerzo, ningún sindicato ha logrado movilizar a la plantilla para más de dos horas de paro en tres días, en las franjas donde las tareas son mínimas y el impacto es anecdótico.

Donde contamos con un comité de empresa que ya de primeras nos ha confirmado que estamos en la calle y en tiempo de descuento, en vez de luchar por que el trabajo no se destruya e intentar conservar el trabajo donde la mayoría somos mujeres, donde mucha gente cuenta con más de cincuenta años y tiene que reinventarse de cero.

El ERE se ejecuta y al final 407 personas en Zaragoza nos vamos a la calle. Y así como en un suspiro, ya está. Tantos puestos de trabajo eliminados, y pasamos a otra cosa... Sin ruido, sin más lucha, 407 puestos que se han desvanecido. 407 oportunidades menos de encontrar un trabajo en Zaragoza, y todo para que el capitalismo muestre sus mejores vestiduras: las grandes empresas ganando más, los trabajadores, como siempre, haciendo malabares para sobrevivir.

EL ERE SE EJECUTA Y AL FINAL 407 PERSONAS EN ZARAGOZA NOS VAMOS A LA CALLE. Y ASÍ COMO EN UN SUSPIRO, YA ESTÁ. TANTOS PUESTOS DE TRABAJO ELIMINADOS, SIN RUIDO, SIN MÁS LUCHA...

Señalemos al culpable

POR SECCIÓN SINDICAL TUBOS REUNIDOS (CNT-TRG)
BILBAO

La sección sindical de CNT en Tubos Reunidos Group SLN (TRG), conformada en la planta que la empresa tiene en Amurrio, se encuentra en pleno conflicto debido a que el grupo, que también tiene plantas en Trápaga (Bizkaia) y en Nanclares de la Oca (Araba), quiso aplicar un ERE y ahora se encuentra en un concurso voluntario de acreedores desde el 11 de mayo del 2026.

La deuda que la metalúrgica, dedicada a la fabricación de tubos de acero sin soldadura, tiene en el 2025 asciende a 263 millones; de ellos 150 son de una deuda pública contraída con la SEPI en 2021.

Debemos remarcar que la empresa teniendo récord de beneficios en los años 2006, 2007 y 2008 solicitó un crédito de 170 millones de euros para realizar una fusión empresarial. Dicha maniobra se frustró y los accionistas terminaron repartiéndose el crédito. Entre estos accionistas estaba el BBVA, que era miembro del consejo, accionista y acreedor privado. Todo un cambio de modelo de negocio: la empresa se endeuda con capital privado del mayor accionista y se solicita dinero público sin intención de devolverlo.

A día de hoy se evidencia lo que desde un primer momento denunciábamos desde CNT: el ex-presidente de la SEPI (Vicente Fernández) recibió pagos de Tubos Reunidos a través de una consultora, relación que se desarrolló entre diciembre de 2021 y noviembre de 2025 (periodo que está enmarcado dentro de la investigación actual sobre la persona de Leire Díez y donde hay serias dudas sobre tráfico de influencias en las concesiones de dichos préstamos). TRG recibió el crédito de la SEPI en 2021. Viendo los actuales movimientos de la empresa, desde CNT en Tubos Reunidos nos preguntamos, ¿no iría encaminado este asesoramiento a recibir ayudas con la intención de recapitalizar dinero público en patrimonio privado?

PREVIO AL ERE

Tubos Reunidos ha encadenando un total de 10 ERE's desde 2010 para tener calendarios «a la carta». Los periodos de negociación siempre terminaron sin acuerdo, aunque las secciones de UGT y CCOO siempre estuvieron posicionadas en defensa de la firma. Pero en los últimos dos ERE's las posiciones sindicales variaron y el comité de empresa firmó un «acuerdo privado» donde las condiciones salariales eran complementadas a cambio de no denunciar el ERE. La sección de CNT se posicionó en contra de dicho acuerdo «privado» ya que contenía puntos que chocaban con el Estatuto de los Trabajadores. «Por principios» ninguna sección sindical debería haber firmado acuerdos como estos.

NOTIFICACIÓN DEL ERE

El 30 de enero se notificó a las secciones sindicales la intención de aplicar un ERE en las plantas de Trápaga y Amurrio, instando a la parte social a conformar la mesa de negociación para la primera reunión que tendría lugar el 9 de febrero. Aun con las constantes negativas por parte de la empresa, la sección de CNT estuvo presente en dicha mesa.

Desde el comienzo, la empresa ha estado interfiriendo e intentando dividir a la plantilla; filtrando información de quiénes serían las personas afectadas, facilitando información sesgada del proceso a «sus medios de comunicación» antes que a la parte social... Desde la sección sindical de CNT queremos denunciar la mala fe de medios como El Correo o EITB, puesto que han manipulado y tergiversado el relato de lo acontecido para victimizar a la empresa y criminalizar a la plantilla en lucha por sus derechos laborales.

Durante el periodo de negociación TRG llevó adelante una puesta en escena de falsa negociación, donde no facilitó los datos que justificaban las medidas que quería tomar: cierre de la acería, externaliza-

ción de logística y 301 despidos. Se mantuvieron 6 reuniones donde la empresa solamente quería avanzar en las condiciones de los despidos: prejubilaciones y la creación de una lista de voluntarias con bajas incentivadas. Dichos incentivos se han demostrado falsos, porque estaban vinculados directamente a la reestructuración de la deuda pública y a la refinanciación, demostrando una vez más que la empresa no tenía ninguna intención de negociar, ni de llevar adelante cualquier medida que no fuera la de llegar al concurso de acreedores, ya que la deuda pública solamente podría gestionarse desde dentro del mismo.

Durante éste proceso hemos sido testigos de cómo se ha querido criminalizar a la plantilla tachándonos de peligrosas y trasladando las negociaciones que se celebraban dentro de la fábrica al Palacio Euskalduna en Bilbao. Estos movimientos por parte de la empresa tenían como fin desmantelar las movilizaciones que la plantilla llevábamos a cabo durante las reuniones, pero en vez de conseguir su objetivo lo que se consiguió fue endurecer más dichas movilizaciones. El final de este periodo de negociación terminó sin acuerdo.

HUELGA INDEFINIDA

La huelga indefinida comienza el 18 de marzo y se suspende el 15 de mayo, que sumado a las movilizaciones previas hace un total de 96 días. Las secciones de LAB, UGT y CCOO no fueron partícipes de convocar la huelga indefinida desde el comienzo. En la asamblea celebrada al término del periodo de consultas, la correlación de fuerzas cambió y LAB se unió a ELA, ESK y CNT apoyando la huelga indefinida. Se conformó un comité de huelga donde estábamos presentes todas las secciones menos CCOO. Desde la sección de CNT apostamos por sumar, sin dejar de lado nuestra libertad de acción y decisión.

Durante el conflicto se crearon un piquete constante en la puerta de la empresa y grupos de trabajo. Se protestó en carreteras, frente a instituciones, y dentro de ellas; como en el ayuntamiento de Amurrio. Concentraciones en las oficinas de TRG. Se han recorrido las calles de Bilbao, de Gasteiz, de Laudio y Amurrio.



Concentración el pasado febrero de la plantilla frente las oficinas de Tubos Reunidos, en la calle Máximo Aguirre de Bilbao / FOTO DE CNT BILBAO

LA SECCIÓN DE CNT APUNTAMOS A LA RECAPITALIZACIÓN DE LA EMPRESA COMO PARTE DE LA SOLUCIÓN. DENUNCIAMOS LA FALTA DE FISCALIZACIÓN DE LAS AYUDAS PÚBLICAS, LA FALTA DE EXIGENCIA EN NO PERMITIR LA DESTRUCCIÓN DE EMPLEO Y EXIGIMOS RESPONSABILIDADES PENALES Y MERCANTILES A LA CÚPULA DIRECTIVA

Todo un ejemplo de plantilla unida y combativa que logró parar la actividad de las otras dos plantas del grupo.

El 4 de mayo la empresa solicitó un concurso voluntario de acreedores; este es un procedimiento que requiere una preparación que evidencia que se han solapado los tiempos. En ese momento la plantilla teníamos la capacidad de incidir e intentar arrancar un compromiso de no destrucción de empleo, pero hubo a quienes les dio vértigo esta situación de lucha y comenzaron a razonar con argumentos más propios de la empresa. Llegado este momento LAB planteó suspender la huelga, y ELA y UGT lo secundaron desde el comité de empresa. Aunque no estaba de acuerdo, ESK asumió la mayoría. Desde CNT no apoyamos la propuesta y reivindicamos la figura del comité de huelga. Se aprobó por mayoría y se dejó en suspenso

la huelga. El sentir entre la plantilla es diverso.

CONCURSO DE ACREEDORES

CNT acudió a la primera reunión que plantearon desde dirección y administración concursal celebrada el día 1 de junio. En esta reunión el administrador nos pidió e instó a la paz social. Desde la administración concursal se ha retirado el ERE presentado por la empresa y de momento alega que va a intentar salvarla en su conjunto, refiriéndose a las secciones de la misma, no a la plantilla. Desde CNT trasladamos que seguimos en alerta, ya que dentro de este nuevo marco hemos visto movimientos unilaterales por parte la dirección donde, usando el concurso como escudo, han empezado a vulnerar nuestros derechos, ac-

ciones que desde la sección no vamos a permitir.

La sección de CNT apuntamos a la recapitalización de la empresa como parte de la solución. Exigimos que los que se han quedado las ganancias aporten ahora capital para sacar a flote la empresa que ellos y sus acciones han hundido. Denunciamos la falta de fiscalización de las ayudas públicas, la falta de exigencia en no permitir la destrucción de empleo, y se apuntó una posible administración desleal. También pedimos que en la Sección Sexta del concurso se analice la calificación de culpable.

CNT hemos abordado el conflicto no solo como una negociación laboral de las condiciones del ERE, sino como un escenario de exigencia de responsabilidades penales y mercantiles a la cúpula directiva.

Huelga en la Educación Infantil de la Comunidad de Madrid

POR LUCÍA ELENA RODRÍGUEZ
ARANJUEZ

Las trabajadoras del sector de la Educación Infantil de 0 a 3 años en la Comunidad de Madrid iniciamos una huelga indefinida el 7 de abril, convocadas por la Plataforma Laboral de Escuelas Infantiles (PLEI) y el sindicato de la Confederación General del Trabajo (CGT). En la convocatoria se incluía a personal docente, administración y servicios, aunque el seguimiento de la huelga y de las movilizaciones ha sido principalmente por parte de las educadoras infantiles. Podría parecer que todas las educadoras infantiles de centros madrileños nos hemos unido en esta lucha porque tenemos unas condiciones laborales similares, sin embargo, no es así. Nos unió luchar para cambiar la mirada hacia la infancia de 0 a 3 años y conseguir que todas las instituciones que acogen a criaturas de esa edad cumplan con las condiciones necesarias, educativas y laborales.

EL MOSAICO DE LA EDUCACIÓN INFANTIL

Por un lado, la Educación Infantil de 0-3 años es competencia de cada comunidad, sin embargo, como en todo, los ayuntamientos pueden «mejorar» los mínimos recogidos en la norma de su región. En el caso de la Comunidad de Madrid tenemos el documento de 2008 que recoge los requisitos mínimos (las ratios, metros cuadrados de las aulas...). Esta norma ha sido mejorada por algunos ayuntamientos que han bajado el número de criaturas por aula y han contratado más personal (pareja educativa). Otro documento normativo de la Consejería, para el primer ciclo de Educación Infantil (de 0 a 3 años) regula desde 2019 la financiación de los centros de titularidad pública con gestión privada, así como de los de titularidad privada sostenidos con fondos pú-

blicos. ¿Por qué es necesario hablar de la financiación? Pues porque en vez de crear plazas escolares en centros públicos, nuestra comunidad y los ayuntamientos sacan a concurso la gestión de centros o directamente financian centros privados, y éstos, por supuesto, no son cooperativas de docentes sino grandes organizaciones empresariales. Ahí no acaba todo, hay otro modelo de centro que es el del 0-3 en Colegios Públicos de Infantil y Primaria (CEIP), cuyas educadoras no están en las mismas condiciones que el resto del colegio y tampoco con las condiciones laborales de las compañeras de los centros de gestión directa municipales, ni tampoco se equiparan con las de los centros privados (subvencionados o no). Estas diferencias se perciben en las ratios, en espacios, zonas exteriores, en infraestructuras, en el personal contratado y en las condiciones laborales propiamente dichas, es decir, tablas salariales, permisos retribuidos, derecho a comer o no en el centro...

Muchas de las educadoras infantiles que nos hemos movilizado tenemos nuestros empleos regulados en el XIII Convenio colectivo de centros de asistencia y educación infantil, que es de ámbito estatal y fue firmado en 2025 por las organizaciones empresariales ACADE, CECEI, EyG, FENACEIN, CECE y FCIC (ALIC) y los sindicatos que aceptaron: UGT-Servicios Públicos, FSIE y USO. Y tampoco ahí estamos todas igual, aquellas empresas que fueron adjudicatarias de licitaciones anteriores a la publicación del susodicho convenio no están obligadas a igualarnos el salario con aquellas que fueron adjudicatarias después: esto nos lleva a una situación tal que, en una misma localidad, comparando dos escuelas municipales de gestión indirecta, una educadora, que lleva 20 años trabajando en uno de los centros, percibe el mismo salario que ganaba cuando empezó a trabajar, y tiene un sueldo de unos 200 euros menor que otra educadora del otro centro municipal, de gestión indirecta, de nueva licitación.

DEFINICIÓN DE OBJETIVOS Y CONTEXTO.

Todas estas desigualdades no nos han desunido. Las educadoras infantiles en toda la Comunidad de Madrid estamos juntas luchando por la bajada de ratios, la instauración de la pareja educativa, la inversión en el 0-3 para asegurar las infraestructuras y la mejora de las condicio-

nes laborales de nuestras compañeras más precarias. Nosotras decimos, a igual trabajo, igual salario. También hemos hablado de la atención a la diversidad. Hemos sido (y somos) la voz de la infancia en una región donde el gobierno se reúne día sí y día también con las empresas que no sólo se apoderan del 0-3, sino también del resto de etapas educativas, de la sanidad, de las residencias, del transporte sanitario... Y sí, la educación infantil es competencia de las Comunidades Autónomas, pero, mientras el Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes no la incluya en el Real Decreto 132/2010, seguirán existiendo muchas diferencias entre regiones a lo que ratios, modelos de centro y condiciones laborales se refiere. Nuestras reivindicaciones, por lo tanto, van dirigidas tanto al Ministerio para que incluya el 0-3 en la legislación estatal y baje las ratios como ha hecho con el segundo ciclo de Educación Infantil y Primaria, como también van dirigidas a la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid que es quien tiene las competencias. Y nuestras reivindicaciones van dirigidas a los ayuntamientos de cada municipio que, si quieren, pueden mejorar el 0-3 de sus escuelas.

PIQUETES Y SOCIALIZACIÓN DEL CONFLICTO.

Desde el 7 de abril y durante todo el tiempo de la convocatoria, las trabajadoras nos hemos organizado en asambleas para coordinar diferentes acciones: asistencia a los plenos y a las concentraciones frente a las sedes de gobierno, preparando documentación y reuniones, recaudando y distribuyendo la caja de resistencia con todo el trabajo que conlleva, realizando la difusión del conflicto y movilizándolo a las familias, reuniéndose con las administraciones... Tareas repetidas para cada distrito dentro de Madrid capital, para cada municipio, y a nivel regional y de gobierno estatal.

Hemos necesitado grupos de apoyo a la huelga, pero ya lo dice Óscar Murciano en *Cómo ganar una huelga*, toda huelga necesita grupos que asuman tareas y se coordinen con el comité de huelga. La necesidad de sumar apoyos se vio desde el primer día: asesoramiento sobre derechos durante la huelga (diariamente llegaban muchos correos electrónicos al comité de huelga), piquetes en las puertas de las escuelas, sondeos de seguimiento



Concentración en Callao (Madrid) de las educadoras infantiles en huelga desde el 7 de abril. / FOTO DE DAVID F. SABADELL, EL SALTO

LAS EDUCADORAS INFANTILES EN TODA LA COMUNIDAD DE MADRID ESTAMOS JUNTAS LUCHANDO POR LA BAJADA DE RATIOS, LA INSTAURACIÓN DE LA PAREJA EDUCATIVA, LA INVERSIÓN EN EL 0-3 PARA ASEGURAR LAS INFRAESTRUCTURAS Y LA MEJORA DE LAS CONDICIONES LABORALES DE NUESTRAS COMPAÑERAS MÁS PRECARIAS

(tanto llamadas desde el comité de huelga a cada director/a como encuestas entre huelguistas) ... A mediados de mayo, con más de un mes de huelga, varias compañeras relataban la presión que ejercían sobre ellas no solo las direcciones de los centros o las empresas gestoras, sino también la inspección educativa. Se multiplicaron las consultas laborales que requerían sindicalistas con una formación para responderlas, sobre todo si se estaba presionando a las huelguistas en las escuelas y necesitaban sentir apoyos externos.

CRONOLOGÍA DE UNA HUELGA HISTÓRICA

- 7/04 comienza la huelga.
- 19/04 manifestación por la educación pública madrileña con la cabecera para el primer ciclo de Educación Infantil.
- 7/05 paro en toda la Educación Infantil

de todo el estado. En Cataluña y Valencia, el profesorado inicia huelga indefinida.

- 23/05 todas las plataformas regionales de PLEI se manifiestan juntas en Madrid.
- 27/05 sindicatos mayoritarios anuncian que habrá huelga indefinida en la educación madrileña con el inicio del próximo curso escolar.

¿Y LOS OTROS SINDICATOS?

La respuesta que dieron los sindicatos mayoritarios ante el anuncio de la convocatoria de PLEI y CGT fue insuficiente y tarde en el mejor de los casos. Especialmente desacertada fue la solución de UGT quien convocó un paro de 24h a principios de abril (y solamente a las trabajadoras de los centros de gestión indirecta). Además, su reivindicación no era la de PLEI y CGT, sino que inventaron otra. Muchas compañeras dijeron que iban a darse de

baja como afiliadas a esos sindicatos que las estaban traicionando, sindicatos que ni se sumaban a la convocatoria de huelga ni las iban a apoyar con las cajas de resistencia. Durante las primeras semanas hubo mucha confusión: que si tú no estás convocada porque eres de gestión tal o cual, que si solamente están convocadas aquellas otras... Por otro lado, desde el principio hemos recibido el apoyo de Solidaridad Obrera, CNT, Sindicato de Estudiantes, Sindicato de Inquilinxs, Menos lectivas, entre otras organizaciones.

El mes de junio se presentó distinto, representantes sindicales de CCOO, UGT y FEUSO mostraron su apoyo al comité de huelga de CGT y se comprometieron a solicitar de forma conjunta las mismas reivindicaciones a las administraciones públicas y patronales. FISE no acudió a esa reunión.

Nosotras seguimos en la lucha.

Asamblearismo, poder y conflicto tras la huelga educativa en País Valencià

POR ANTONIA MADUEÑO
VALÈNCIA

Tras una huelga, extraer y analizar balances, cifras, acuerdos y des- acuerdos es prácticamente de obligado cumplimiento. Pudie- ra parecer, incluso, lo más importante. Sin embargo, algunas de las cuestiones más

productivas que plantea un conflicto colec- tivo, y que aparecen precisamente cuando éste termina, no están tan relacionadas con aquello que se ha conseguido o no, sino con los mecanismos que han hecho posible la movilización y con las relaciones de poder que ésta ha dejado al descubierto, constata- ndo lo que todas sabíamos.

La huelga indefinida que ha paralizado el sistema público de educación en el País Va- lencià es un buen ejemplo de ello. Más allá de las reivindicaciones o de los resultados obtenidos, este conflicto ha dejado una pre- gunta pendiente de respuesta que merece una reflexión pausada: ¿dónde radicó real- mente la fuerza de esta movilización?

DURANTE ESTOS MESES HEMOS PODIDO COMPROBAR QUE LAS ASAMBLEAS SON CAPACES DE GENERAR PODER REAL. SON CAPACES DE MOVILIZAR, COORDINAR, SOSTENER CONFLICTOS PROLONGADOS Y CONSTRUIR RESPUESTAS COLECTIVAS FRENTE A PROBLEMAS COMPARTIDOS

No encontraremos la respuesta en los espacios institucionales donde tradicio- nalmente se sitúa el foco. No estuvo princi- palmente en las mesas de negociación. La experiencia de estos meses apunta en otra dirección. La fuerza que permitió sostener el conflicto nació, en gran medida, de la ca- pacidad de autoorganización y coordinación impulsada por miles de personas trabajado- ras de la enseñanza pública a través de las asambleas de centro (centros educativos de educación infantil, primaria, secundaria, FP, conservatorios, enseñanzas artísticas, escuelas de personas adultas, educación especial, EOI, etc.) las asambleas de coordi-

nación entre territorios (comarcales y pro- vinciales), una coordinadora de asambleas docentes de todo el País Valencià (CADPV) y las numerosas redes de apoyo social creadas durante la movilización.

Hemos asistido durante décadas a la re- petición incansable de un discurso que pre- sentaba al colectivo docente como un sec- tor de trabajadoras desclasadas, quienes se consideran a sí mismas 'clase media', y con el cual no se puede contar los días de huelga general. Difíciles de movilizar una jornada, y casi imposibles de organizar para una huelga sostenida en el tiempo y sin fecha de finaliza- ción. Decenas de miles de docentes que, una vez aparecieron espacios reales de partici- pación y cuando las decisiones comenzaron a debatirse colectivamente y desde la base, sintieron que podían intervenir directamen- te en el desarrollo del conflicto. Y lo hicimos. Fue entonces cuando surgió una capacidad organizativa que probablemente muy pocas personas habrían anticipado meses atrás.

Las asambleas dieron un salto cualitativo y pasaron de meros instrumentos para difun- dir información y simples órganos consultivos a convertirse en esos espacios donde se dise- ñó, construyó y sostuvo el conflicto, donde se compartieron análisis comunes y desde don- de partieron iniciativas que posteriormente acabarían consolidando sinergias que se ex- tenderían a otros territorios. Espacios seguros desde donde se resistió cuando el desgaste minaba el seguimiento de la huelga.

Con todo, sería enormemente simplista reducir la experiencia de estos meses a una mera reivindicación del asamblearismo. Es nuestra obligación y responsabilidad un análisis más profundo, que vaya más allá la afirmación de que las asambleas son la solu- ción a todos los problemas de organización de la clase trabajadora.

Es por ello que se hace imperante anali- zar detenidamente qué ocurrió cuando una movilización impulsada desde abajo tuvo que converger con estructuras institucio- nales (la mesa sectorial) que operan según lógicas distintas, y que no atienden a la hori- zontalidad sino a la representatividad sindi-

cal. Y es precisamente ahí donde aparecen algunas de las reflexiones más interesantes.

Así, uno de los elementos más llamativos del conflicto fue la paradoja que se produjo durante sus últimas semanas. Pues mientras el seguimiento de la huelga decaía progresi- vamente como consecuencia del desgaste económico y personal acumulado, la capa- cidad de presión política parecía aumentar. Cuando una huelga pierde seguimiento, no parece descabellado esperar que también decaiga su capacidad de influencia. Es más, es lo habitual. No obstante, la realidad, más compleja y sorprendente que todo aquello que podamos aguardar, volvió a darnos una lección. Y, ante la imposición de unos ser- vicios mínimos indiscutiblemente abusivos –y, sin embargo, avalados por el Tribunal Superior de Justicia de la Comunitat Valen- ciana (TSJCV)- que limitaron enormemente la herramienta clásica de presión de la que dispone la clase trabajadora para paralizar de forma efectiva la actividad, la movilizaci- ón no desapareció: se transformó en un contrapoder, en una suerte de ofensiva doc- ente organizada en la acción directa.

Las movilizaciones se diversificaron, las acciones se descentralizaron y multiplica- ron. Los conocimientos para fomentar la proliferación de actos se divulgaron buscando las formas más eficientes de delegar capa- cidad en la inteligencia colectiva. Surgieron nuevas formas de intervención pública que posibilitaron que la habilidad para generar

debate social y político aumentara. Es decir, el conflicto implementó herramientas que siempre habían estado a su disposición y en- contró mecanismos alternativos para seguir generando la presión que la Justicia y el po- der ejecutivo autonómico habían pretendido arrebatarle. Esto es algo de especial relevan- cia puesto que obliga a replantearse una idea muy extendida dentro del sindicalismo: con frecuencia se identifica el poder de una mo- vilización exclusivamente con determinados indicadores cuantitativos (porcentajes de se- guimiento, número de participantes, capaci- dad de convocatoria, etc.). Pero en este caso los hechos parecen sugerir algo más comple- jo.



La CNT del País Valencià en una de las numerosas manifestaciones por la Enseñanza Pública / FOTO DE CNT PAÍS VA- LÈNCIA

Y es que el poder de un conflicto no de- pende únicamente de su capacidad para in- terrumpir la producción o el funcionamiento de una actividad o servicio. Sino que también puede depender de su capacidad para alterar la normalidad de la agenda política, generar legitimidad social y construir redes de apoyo mutuo y solidaridad que obliguen a las insti- tuciones a responder. Parte importante de esa capacidad fue generada por las estructuras asamblearias construidas durante la huel- ga educativa. Aun así, reconocer este hecho no elimina las contradicciones que la propia huelga ha puesto de manifiesto. Porque si las asambleas fueron capaces de generar parte importante de la fuerza social que sostuvo la movilización, también es cierto que encon- traron límites evidentes cuando esa fuerza necesitaba traducirse en capacidad efecti- va de interlocución y negociación dentro de determinados marcos institucionales –cabe subrayar que la CADPV no pudo estar pre- sente en las negociaciones con la Conselleria d'Educació aun siendo la estructura más re- presentativa de las personas en huelga, como tampoco pudo estar la CNT, siendo ésta con- vocante de la huelga-. Por ello, si las asam- bleas fueron capaces de impulsar el conflic- to, ¿qué papel deben jugar en las decisiones que afectan a ese conflicto? Otorgarles un rol principal resulta especialmente trascendental para quienes defendemos modelos sindicales basados en la acción directa, la horizontalidad y la autogestión asamblearia desde la base. De ahí que la CNT siempre haya defendido los procesos consultivos vinculantes al conjunto del personal docente.

La experiencia de esta huelga indefinida nos obliga a plantearnos preguntas que pu- dieran resultar tan incómodas como impres- cindibles: ¿Hasta qué punto los mecanismos

institucionales actuales permiten incorporar dinámicas de participación surgidas desde abajo? ¿Qué ocurre cuando quienes sostie- nen un conflicto no coinciden plenamente con quienes poseen capacidad formal (legi- timación) para intervenir en los procesos de negociación? ¿Qué ocurre cuando una orga- nización apuesta conscientemente por man- tenerse fuera de los mecanismos institucio- nales de representación y, al mismo tiempo, esos mecanismos siguen condicionando as- pectos fundamentales del conflicto? ¿Cómo se construye poder sindical real cuando las estructuras donde se toman determinadas decisiones están diseñadas para que tú no estés dentro?

Estas preguntas no afectan únicamente al ámbito educativo del País Valencià. Tampoco son exclusivas de una organización concreta. Forman parte de una discusión más amplia sobre las relaciones entre representatividad, representación, participación y poder den- tro del sindicalismo actual. Porque, a me- nudo, cuando pensamos en un conflicto de esta magnitud, imaginamos a sindicatos con gran representatividad sosteniéndola. Pero han sido precisamente los sindicatos, incluso aquellos con la representatividad mayorita- ria en el sector, los que se han visto arrastra- dos por el poder de más de 1.700 asambleas.

La experiencia reciente muestra que las asambleas pueden generar organización, ini- ciativa y capacidad de presión a una escala extraordinariamente poderosa. Pero también muestra que la existencia de poder social no implica automáticamente capacidad de deci- sión institucional. Entre ambas dimensiones existe una tensión que no desaparece por el simple hecho de ignorarla. Desde posiciones anarcosindicalistas, esta constatación no de- bería interpretarse como una renuncia a los

principios de autoorganización. Más bien invita a tomarlos en serio, analizando en pro- fundidad todas las herramientas a nuestro alcance para implementar nuestra partici- pación directa.

Tomar en serio la autoorganización signi- fica preguntarse cómo ampliar la capacidad de decisión de las trabajadoras más allá de los mecanismos de delegación tradicionales. Y significa comprender que la construcción de poder colectivo no termina cuando una movilización es capaz de llenar las calles, sino que continúa allí donde se decide el rumbo del propio conflicto. Quizá ésta sea una de las principales enseñanzas que deja esta huelga educativa. No tanto una respuesta definitiva como una pregunta abierta.

Durante estos meses hemos podido com- probar que las asambleas son capaces de ge- nerar poder real. Son capaces de movilizar, coordinar, sostener conflictos prolongados y construir respuestas colectivas frente a pro- blemas compartidos. La cuestión que per- manece abierta es cómo ese poder generado desde abajo puede traducirse en una capaci- dad cada vez mayor de intervención y deci- sión por parte de las propias trabajadoras.

Porque, en última instancia, la historia de estas 5 semanas de huelga no habla úni- camente de educación. Habla de algo mucho más amplio: de cómo se construye poder co- lectivo, de quién lo ejerce y de qué mecanis- mos permiten que quienes hacen posible un conflicto puedan también decidir sobre él. Y quizá sea precisamente ahí donde la CNT tenga algo que aportar: con la convicción de que la autoorganización no es solo una he- rramienta de movilización, sino también una forma de ejercer el poder colectivo, precisa- mente aquello que el anarcosindicalismo lle- va más de un siglo tratando de construir.

El servicio de ayuda a domicilio. Un enfoque anarcosindicalista

**POR CNT LA FELGUERA
LA FELGUERA, ASTURIAS**

Para hacer un poco de historia voy a repasar brevemente lo que significa el Servicio de Ayuda a Domicilio (SAD). Este programa de asistencia social proporciona cuidados y apoyo a personas dependientes o con autonomía limitada.

Su objetivo principal es permitirles seguir viviendo en su propia casa con seguridad y dignidad, evitando o retrasando el ingreso en una residencia. En él, se proporcionan una serie de servicios más allá de lo doméstico, como la atención perso-

nas dependientes. Evidentemente, el coste de una residencia pública es mucho más caro que cuidar a estas personas necesitadas de atenciones sanitarias especializadas en sus propios domicilios.

También vemos que a los ayuntamientos o a las comunidades autónomas que podrían municipalizar este servicio no les interesa para nada asumir su gestión, aduciendo costes económicos y administrativos elevados. Claro, es más fácil licitar y que una empresa, agarrándose a la mínima expresión de derechos de los trabajadores y de las condiciones laborales, sea la que pelee con usuarios y trabajadores. Sabemos que es más lícito y sencillo mirar a otro lado que hacer el trabajo sucio.

Desde el anarcosindicalismo y la CNT siempre tendremos en la mente el lema de «cada cual que reciba según sus necesidades y que cada cual aporte según sus capacidades». Desgraciadamente, en un mundo regido por un sistema capitalista feroz nos vemos abocados a luchar y a aceptar las condiciones menos gravosas para la clase obrera. En el caso del Servicio de Ayu-

Además, se han pedido mejoras económicas, mejoras laborales, pero no se ha llegado a discutir punto por punto, en todas las reuniones habidas hasta el momento la parte empresarial lo único que ha hecho es negar todas las demandas.

Mover las reticencias de la patronal no es sencillo. Las herramientas de la lucha sindical clásicas no caben en los sectores del cuidado. No existe la posibilidad de atacar la producción en una huelga, como puede pasar en la metalurgia. Aquí se atentaría contra la salud, el bienestar de los usuarios. Los pagos a la empresa se mantendrían, no es efectivo. Se ve, también, más que en ningún otro ramo que el modelo sindical oficial no funciona. El sistema de elecciones y delegación solo sirve si se percibe una amenaza que justifique la implementación de la paz social. En este ámbito tan precarizado es una farsa absoluta. La acción directa, la solidaridad y el apoyo mutuo son claves en el sector.

Nuestra sección sindical ha logrado victorias proporcionalmente grandes frente a nuestro tamaño. En los sectores de los servicios o en los traba-

NOS VEMOS ABOCADOS A LUCHAR Y A ACEPTAR

LAS CONDICIONES MENOS GRAVOSAS PARA LA CLASE OBRERA. EN EL CASO DEL SERVICIO DE AYUDA A DOMICILIO, NUESTRA MEJOR OPCIÓN DE CONSEGUIR DIGNIDAD SERÍA QUE PASARA A SER UN SERVICIO GESTIONADO POR EL ESTADO, UN SERVICIO PÚBLICO

nal (acompañamiento y apoyo psicológico).

La financiación proviene de la administración autonómica y es gestionada por los ayuntamientos, normalmente a través de licitaciones públicas donde se presentan diferentes empresas interesadas.

En teoría todo está perfecto. En la práctica vemos ya desde el principio que el Estado está externalizando y abaratando costes de atención a per-

da a Domicilio, nuestra mejor opción de conseguir dignidad sería que pasara a ser un servicio gestionado por el Estado, un servicio público.

En el panorama local, desde el uno de enero de dos mil veintiséis en Asturias se está negociando el convenio de ayuda a domicilio del SAD. La primera y más importante demanda por parte de las trabajadoras (y en la que todos los sindicatos coinciden) es pedir la municipalización del servicio.

jos reproductivos enfocamos la lucha en su raíz, que es el aspecto social y el cuidado mutuo. El SAD está a cargo de la administración pública como responsable subsidiaria. La acción en las calles supone una doble pelea, la sindical y la cultural. Atacando a los ayuntamientos mediante la colocación de la base electoral en contra se asiste a la generación de una conciencia del cuidado colectivo. Y más allá de una administración pública basada en

EN LOS SECTORES DE LOS SERVICIOS O EN LOS TRABAJOS REPRODUCTIVOS ENFOCAMOS LA LUCHA EN SU RAÍZ, QUE ES EL ASPECTO SOCIAL Y EL CUIDADO MUTUO. LA ACCIÓN EN LAS CALLES SUPONE UNA DOBLE PELEA, LA SINDICAL Y LA CULTURAL



Portadilla y cartel del folleto reivindicativo elaborado por las compañeras trabajadoras del SAD para CNT La Felguera / CNT LA FELGUERA

la eficiencia, nuestra idea refuerza el cuidado en común de la vida.

Es decir, debemos llevar la lucha al ámbito que le corresponde: el cotidiano. La organización libertaria se basa en tener la máxima responsabilidad y libertad de la vida. El SAD, como todo trabajo, tie-

ne que luchar en la calle para soltar sus cadenas y reclamar la dignidad que le corresponde. Esta lucha no solo se basa en la barricada y la noción elemental de acción, también necesitamos un gran impulso de la conciencia colectiva de clase y social para avanzar.

ZONA LUMBAR

Enrique Hoz

90 aniversario

PASA EL TIEMPO, los años se cumplen y la conmemoración de una efeméride parece cobrar más fuerza cuando el aniversario cambia la decena. Será la influencia del sistema numérico en base 10.

Extraigo una frase de un poema anónimo «Cavé con las uñas una trinchera de sueños y me embriagué con esa pandilla de niños locos poetas náufragos allá en la revolución del treinta y seis» y brindo por esos noventa añazos ya desde el estallido de ese proceso colectivo empeñado en cambiar radicalmente las relaciones sociales que le metió un buen meneo a los cimientos del Capitalismo.

La Clase Trabajadora plenamente consciente de asumir el control de la producción y la administración de la sociedad sin necesidad de mecanismos parlamentarios, estatales o empresariales; casi nada.

Para que este noventa aniversario sirva de acicate, el concepto de compromiso debe adquirir un doble sentido.

Por un lado, la clase trabajadora sigue condicionada a vender la fuerza de trabajo sin beneficiarse de los avances científicos y tecnológicos cuya aplicación desde una perspectiva social facilitaría de manera sustancial la reducción del tiempo dedicado a la actividad laboral sin, evidentemente, merma del beneficio obtenido y del reparto equitativo. El compromiso en cuanto a la claridad de ideas para entender la explotación como concepto y tarea a erradicar debe concebirse como uno de los ejes de acción.

Por otro lado, la participación en el Sindicato, única estructura donde la Clase Trabajadora nos organizamos, donde nos formamos, donde nos fortalecemos, donde hacemos política emancipadora independientemente de los partidos políticos. La política no es un coto privado para disfrute de los partidos políticos; esa es una creencia equivocada. La Clase Trabajadora solo puede tejer lazos de solidaridad, estrategia y lucha a través del Sindicato y ahí es donde encaja el compromiso militante.

No hay más misterio, es, sin más, la combinación del compromiso de la participación en el Sindicato con el compromiso clarividente de los objetivos a derribar. Fácil teorizar, más complejo ponerlo en práctica.

Vuelvo a brindar, y si hace falta nos ponemos un pelín bolingas, por este noventa aniversario del empuje lleno de altruismo y dignidad, por aquellas mujeres y hombres ejemplo de nadar a contracorriente con el fin de crear una sociedad donde todo el mundo tenga cabida, incluso quienes no lo merecen.



RUBÉN UCEDA

LA REVOLUCIÓN DE LA VIDA COTIDIANA

POR JUAN PABLO CALERO
MADRID

E

n los primeros años 80 frecuenté a algunas madrileñas –significativamente, todas eran mujeres– que me reconocían que nunca habían disfrutado tanto de la vida como durante la Guerra Civil. Me era muy difícil entender como de aquel Madrid asediado y bombardeado día tras día, mientras la muerte acechaba y las penurias se multiplicaban, ellas –que no eran precisamente militantes libertarias– mantenían vivos recuerdos tan felices. Entonces evoqué aquella estrofa del poeta cubano Nicolás Guillén: «Tengo, vamos a ver, / tengo el gusto de andar por mi país, / dueño de cuanto hay en él, / mirando bien de cerca lo que antes / no tuve ni podía tener».

Cuando hablamos de la Revolución Social de 1936 la teñimos, generalmente, de un tono épico y hasta heroico: los jornaleros ocupando y roturando baldíos y latifundios, los obreros gestionando las fábricas en donde antes eran explotados por el patrón, los milicianos combatiendo con valentía en los frentes... Y, sin embargo, esta perspectiva es muy parcial e hija de un cierto economicismo de raíz marxista. Porque aquella revolución supuso, sobre todo, la transformación de la vida cotidiana; como recordaba George Orwell, «los camareros y los dependientes le miraban a uno cara a cara y le trataban como a un igual. Las expresiones serviles o simplemente respetuosas habían desaparecido temporalmente». Y el periodista neozelandés Geoffrey Cox escribía: «En estos últimos cuatro meses, [los trabajadores] paseaban en coches, se sentaban en los mejores cafés, caminaban por las calles con la sensación de que eran suyos. Habían probado la libertad de expresión, el respeto propio, el poder y no iban a permitir fácilmente que se les devolviera por la fuerza a la servidumbre».

Conviene recordar que en aquel verano de 1936 no solo se colectivizaron campos, fábricas y talleres.

También fueron colectivizados los transportes –urbanos e interurbanos–, los cines y los teatros –desde las taquilleras y los acomodadores hasta las compañías dramáticas–, los primeros grandes almacenes –como El Siglo y los Almacenes Alemanes, en Barcelona–, los restaurantes y los hoteles de lujo –el Ritz de Madrid y Barcelona fueron convertidos en hospitales y en un comedor popular también el de la capital catalana–, y todo el espacio público en pueblos y ciudades se abrió sin restricciones, tanto para los que calzaban zapatos como para los que vestían alpargatas.

Pocos gestos del día a día en aquella España revolucionaria eran ajenos al proceso colectivizador y a la presencia sindical. Así en Barcelona el Sindicato de Sanidad cenetista tenía una Sección de Herbolarios, cuya Comisión Técnica regulaba toda la actividad comercial del sector. Y en Madrid se presumía de la Colectividad de Barberos y Peluqueros de CNT-UGT, que había colectivizado todos los establecimientos de

LA REVOLUCIÓN SOCIAL DE 1936 NO HIZO MÁS QUE AMPLIAR EL RADIO DE ACCIÓN DE UNA REVOLUCIÓN INDIVIDUAL –POR MEDIO DE LA EDUCACIÓN- Y COMUNITARIA –A TRAVÉS DE LOS SINDICATOS- QUE LOS ANARQUISTAS HISPANOS MADURABAN EN SU VIDA COTIDIANA DESDE 1868

la capital manteniendo los mismos precios que antes de julio de 1936 y aún sostenía de sus fondos propios a más de doscientos jubilados y viudas del citado gremio. Hasta en un gesto tan prosaico como ir a cortarse el pelo se podía sentir la huella de la revolución.

Así pues, nada más sencillo que la revolución social permease toda la vida cotidiana en el territorio de la España leal. Porque había sido también en la vida cotidiana donde las clases populares habían aprendido y habían practicado –mucho antes de aquel verano de 1936– los principios del comunismo libertario. Así lo explicaba Élisée Reclus: «donde la práctica anarquista triunfa es en el curso ordinario de la vida, entre las gentes del pueblo, que ciertamente no podrían sostener la terrible lucha por la existencia si no se ayudaran espontáneamente, desconociendo las diferencias y las rivalidades de intereses. Cuando uno de ellos cae enfermo, los otros pobres toman a sus hijos, se les alimenta, se comparte la escasa pitanza de la semana, se trabaja por él doblando la jornada. Entre los vecinos se establece una especie de comunismo por el presta-

► SIGUE EN PÁGINA 14

► VIENE DE PÁGINA 13

mo; el vaivén constante de provisiones y de utensilios domésticos».

Por eso aquella revolución libertaria, que hoy nos parece tan lejana, no era una utopía para las mujeres y los hombres de aquel tiempo; la vivían día a día desde hacía décadas. Como teorizó, casi un siglo después, el antropólogo anarquista estadounidense David Graeber, los libertarios españoles creaban y sostenían sus propios espacios, en los que actuaban y se relacionaban como si ya fuesen libres, como si la revolución social ya fuese un hecho. Porque la identidad ácrata no se manifestaba en un carné o en una declaración petulante. Ser anarquista se traducía en mil gestos familiares: como buenos neomalthusianos, no tenían muchos hijos y elegían bien sus nombres –el de Francisco Tomás, secretario general de la FRE en 1873, se llamaba Darwin y Demófilo el del científico Odón de Buen- y tampoco ponían pendientes a sus hijas porque era un recuerdo de la esclavitud. Muchos aprendían el esperanto y se despedían diciendo ¡Salud! y nunca ¡Adiós! –por su etimología religiosa-.

Practicaban la revolución con sus vecinos en sus pueblos y en sus barrios pero, sobre todo, la vivían en el seno de las organizaciones del movimiento libertario. La imprescindible coherencia entre fines y medios –uno de los pilares del anarquismo clásico- exigía que en todos los ámbitos de sociabilidad ácrata se aplicasen, en pequeña escala, las mismas normas y reglas que se postulaban para el conjunto de la sociedad. Naturalmente, no todos los anarquistas eran calcos de un superhombre de Frie-



Manolo Rastamán...2026

venció a un joven enfermo de que, para su completa curación, debía quitarse del brazo un tatuaje de «¡Viva la anarquía!». Como consecuencia de la causa contra Queraltó –en la que los más exaltados afirmaban que los médicos debían denunciar a los pacientes que llevasen esos tatuajes- el Tribunal Supremo le condenó a la pena de destierro con el objetivo de que perdiese su clientela y, por lo tanto, su medio de vida.

Este comportamiento vital y esta identidad anarquista ni quedaba reducida a pequeños círculos ni cabían tentaciones sectarias; hacia 1901 se calculaban en 400.000 los obreros bajo la influencia del anarquismo y a principios de 1936 sobrepasaban con creces el millón de adherentes. Naturalmente ese nivel de organización y de formación que los trabajadores anarquistas alcanzaron en 1936, y que les permitió desplegar la revolución social aquel verano, era el resultado de un largo proceso de difusión y propaganda, tarea a la que se dedicaron con una fe inquebrantable durante años y años por medio de la prensa, la publicación de libros y folletos, la creación artística, el ejemplo y la palabra. En 1904 el astrónomo Josep Comas Solá impartía una charla en el Ateneo Barcelonés; llegado el momento, solo había un hombre presente en la sala. El conferenciante no se arredró y ofreció su intervención como si aquel salón de actos estuviese abarrotado. El espectador solitario era Alberto Cursí Lacasa y ese día trabaron tan gran amistad que, por influencia de Comas Solá, aquel se hizo científico –geólogo concretamente- y anarquista. Afiliados ambos al Sindicato de Profesiones Liberales barcelonés de la CNT, llegada la hora de la revolución, Comas

NADA MÁS SENCILLO QUE LA REVOLUCIÓN SOCIAL PERMEASE TODA LA VIDA COTIDIANA. PORQUE HABÍA SIDO TAMBIÉN EN LA VIDA COTIDIANA DONDE LAS CLASES POPULARES HABÍAN APRENDIDO Y HABÍAN PRACTICADO –MUCHO ANTES DE AQUEL VERANO DE 1936- LOS PRINCIPIOS DEL COMUNISMO LIBERTARIO

drich Nietzsche que hubiese sido diseñado por Mijaíl Bakunin; había comportamientos machistas, envidias y celos particulares y otras actitudes poco edificantes. Pero sobresalía la férrea voluntad de sostener una convivencia basada en la libertad y el respeto, en el apoyo mutuo, en la igualdad más radical por encima de la diversidad de perfiles y géneros, en los cuidados solidarios –humildes familias obreras acogían durante semanas o meses a los hijos de los huelguistas de otros municipios- y, muy especialmente, en la responsable autosuficiencia de los trabajadores.

Porque ellos sabían que, desde los

tiempos del maná de Moisés, a los menesterosos nada les caía del cielo. Y que nada debían esperar de las clases privilegiadas. Mientras que los trabajadores católicos se abandonaban a la caridad y tutela de las élites y los obreros republicanos y socialistas confiaban en que un gobierno de su mismo signo político satisficiera sus demandas y colmase sus aspiraciones, los anarquistas eran conscientes de que solo contaban con sus propias fuerzas. Como el Estado no se ocupaba lo debido de la enseñanza de las clases populares, los anarquistas abrieron por cientos sus propias escuelas y –de la mano de Ferrer Guardia- empezaron a

editar su propio material escolar. Como la atención sanitaria era insuficiente y costosa, practicaban un higienismo preventivo: esa obsesión por lavarse las manos, todas esas actividades al aire libre, ese rechazo al alcohol, esa preocupación por el aseo personal... Como el arte, tantas veces, solo tenía propósitos comerciales y era ajeno a sus gustos e intereses, eran tan comunes los grupos de teatro aficionado formados por obreros que representaban obras escritas a propósito para ellos. Frente al ocio mercantilizado de la burguesía, se multiplicaban los orfeones y corales, los clubs ciclistas y excursionistas, los ateneos libertarios con

SOBRESALÍA LA FÉRREA VOLUNTAD DE SOSTENER UNA CONVIVENCIA BASADA EN LA LIBERTAD Y EL RESPETO, EN EL APOYO MUTUO, EN LA IGUALDAD MÁS RADICAL POR ENCIMA DE LA DIVERSIDAD DE PERFILES Y GÉNEROS, EN LOS CUIDADOS SOLIDARIOS Y, MUY ESPECIALMENTE, EN LA RESPONSABLE AUTOSUFICIENCIA DE LOS TRABAJADORES

sus salas de baile y sus bibliotecas. Cuando llegó la hora de la revolución social sabían lo que tenían que hacer; llevaban décadas gestionando su educación, su salud y su ocio.

Por otro lado, ajeno el movimiento libertario a ese exclusivismo obrerista de Karl Marx tan criticado por Mijaíl Bakunin, no sería justo desdeñar el compromiso de aquel puñado de profesionales –médicos, enfermeras, matronas, maestras, abogados...- que animaban y daban soporte a este ejercicio de autosuficiencia de los anarquistas. Un documento del Sindicato de Profesionales Liberales de la CNT de Barcelona afirmaba que la revolución era

deudora de «la sangre de sus mártires y el cerebro de sus técnicos». Revistas divulgativas de tan alto nivel como Técnicos –portavoz de la Asociación Regional de Técnicos de la Regional Centro- o la sanitaria Hígia de Barcelona –fundada antes de julio de 1936 y en la que Félix Martí Ibáñez jugó un papel tan destacado- evidencian ese respaldo de una minoría de profesionales muy cualificados al movimiento libertario, primero, y a la revolución social, después. No les salía gratis alinearse con el anarquismo obrerista. El ginecólogo Jaume Queraltó Ros –con una reconocida consulta en el Paseo de Gracia- denunció públicamente que en 1908 el Patronato antituberculoso con-

dirigió el Observatorio astronómico Fabra –colectivizado- y Cursí fue vicepresidente de Enseñanza Superior de la CENU.

La revolución social de 1936 –aquel «corto verano de la anarquía» que señalaba Hans Magnus Enzensberger- no hizo más que ampliar el radio de acción de una revolución individual –por medio de la educación- y comunitaria –a través de los sindicatos- que los anarquistas hispanos maduraban en su vida cotidiana desde 1868. Sin más voluntad que la libre decisión de los libertarios de ponerla en práctica. Sin permiso de nadie. Sin esperar a nadie. Aquí y ahora. Hoy como ayer.

LA PREGUNTA QUE NO NOS HICIMOS

POR G. JUNCALES
VALLADOLID

Primero hay que ubicarnos, aunque sea con la dureza que permite ver la cosas con distancia. Éramos un puñado de militantes recelosos de su sigla, imbuidos en una dinámica militante intensa pero desquiciada. Estábamos pidiendo al justa libertad de Amadeu Casellas cuando todos los titulares apuntaba que el mundo que conocíamos iba a desaparecer. La quiebra de Martinsa-Fadesa en 2008 fue el primer eco relevante del Inside Job. Luego vino la oleada de despidos, el Plan E y después los planes de ajuste. La subida de la edad de jubilación y la reforma laboral de 2010 eran la prueba de fuego. Y el fuego nos abrasó.

Nos pilló de lleno. Pero no lo sabíamos.

Estuvimos en la huelga general de septiembre de 2010. Para los pocos que habían estado en primera línea en 2002 aquello fue descafeinado. Los que llegábamos solo podíamos compararlo con V de Vivienda, las manifestaciones anti-bolonia y con nuestra principal baza: la lucha antifascista que impidió que el nacionalismo español de masas naciera con al crisis de 2008, como veíamos que pasaba en el resto de Europa. La expectativa era enorme. La realidad iba por otro lado. La huelga pasó. Pasó sin pena ni gloria. Es lo que hay. Luego vino una supresión de los subsidios por desempleo. Los 426 €. Mientras tanto el mundo seguía girando, la concentración de dióxido de carbono en la atmósfera seguía creciendo, los residuos nucleares almacenándose en piscinas, y la CNT preparaba un congreso que en perspectiva ha sido trascendental.

En enero de 2011 la reforma de las pensiones que subió la edad de jubilación a los 67 era la siguiente gran prueba del pequeño movimiento político que había en la izquierda social y sindical. CCOO y UGT, después del resultado de septiembre pasaron por este aro sin que sus bases ni se lo pensarán. CIG, ELA, LAB, entre otros, convocaron sus huelgas generales. CNT, CGT y COS convocaron

KAVELLIDO



LA POTENCIA DEL MOMENTO SURGIÓ POR HABER CONSEGUIDO METER UNA CUÑA REPENTINA EN EL DÍA A DÍA. ESE MOMENTO DEMOSTRÓ QUE EL TRABAJO DE SIEMBRA GRANO A GRANO ES UN TRABAJO DE HORMIGUITA QUE PUEDE BROSTAR CUANDO VENGAN LAS PRÓXIMAS LLUVIAS

solo en Cataluña. Todo el mundo hicimos lo que sabíamos hacer. El resultado fue agri dulce para todos. La crónica en La Haine de cada convocatoria no dejaba lugar a dudas, éramos una minoría consciente. Minoría consciente de su situación, digamos.

Los meses que siguieron fueron un goteo de cosas extrañas. Convocatorias surgidas de grupos de Facebook que suplían la desafección autoinducida de los círculos militantes tradicionales. En abril despunta-

ba «Juventud Sin Futuro» como una nueva etapa del movimientismo madrileño, que cada poco nos acostumbraba con sus «ciclos de lucha» que en provincias no éramos capaces de replicar. El resto seguíamos a lo nuestro. La carpa de Villalar. El 1 de Mayo. Nuestros conflictos, nuestras asesorías y la interminable gestión de nuestra interna. Una de esas convocatorias «fantasma» reunió en la tarde del 15 de mayo a bastante más gente de la esperada. Pero hasta ahí llegó la cosa.

Y entonces, surgió el cambio.

El cambio fue repentino. Un acontecimiento. Un suceso que nos interpelaba y que nos afectaba directamente, que nos envolvía.

gigantescas asambleas abiertas. Para nuestra generación, para mucha gente, era la primera vez que nos barriaba una oleada de politización tan masiva tras lustros de pasividad. Eso no excusa los errores cometidos, pero

cerlo. De repente nos encontramos con gente que conocíamos hablando de temas que ni remotamente pensamos que pudiéramos compartir. La minoría consciente pasó a ser consciente de que ser una minoría era una opción a la que podíamos renunciar. Esa conciencia repentina es lo que desató el entusiasmo. Fuera de varias capas de ingenuidad, adanismo e imprudencia, aquella coyuntura vista desde la distancia sí que era una oportunidad cargada de potencia. Desde el punto de vista de la organización popular y la transformación social, estaban todos los elementos encima de la mesa para la aparición de fuerzas rupturistas capaces de hacer historia.

La potencia se desató sin que nadie pudiese hacer nada realmente efectivo por controlarla ni dirigirla. De ahí vienen algunos de los grandes resultados: el colapso del momento de movilización hacia 2014 no estuvo acompañado de un momento de organización política ni sindical, lo que dejó a millones de personas huérfanas de referentes. Es cierto que al nivel local un nuevo impulso de asambleas, centros sociales y colectivos recogió una pequeña parte de todo lo construido. Pero más allá de esos islotes, el desierto que se formó fue la pista de despegue de los protagonistas de los años centrales de la década, ya centrados en la creación de marcas electorales con el protagonismo de Podemos, pero la participación de muchos otros agentes antagonistas a través de candidaturas municipales. Incluidos, por cierto, un puñado de libertarios haciendo equilibrios.

Hay algo importante del momento de potencia que hay que rescatar para el futuro. Aprendimos algo importante: la gente es situacional, no soberana. No somos las mismas personas yendo a trabajar un jueves por la mañana que especulando sobre la revolución en una plaza rodeados de desconocidos. La potencia del momento surgió en gran medida por haber interrumpido la normalidad a millones de personas de forma inesperada. Por haber conseguido meter una cuña repentina en el día a día. Ese momento demostró que el trabajo de siembra grano a grano (léase: panfleto a panfleto, cartel a cartel, pintada a pintada) es un trabajo de hormiguita que puede brotar con las condiciones dadas, cuando vengan las próximas lluvias. Pero no solo eso. También nos obligó a pensar en qué tipo de práctica debemos llevar a cabo para prepararnos y preparar el terreno para recibir esas lluvias. Estirando la analogía, si hay una agricultura regenerativa de los suelos, bien puede haber una sociabilidad regenerativa de las comunidades de lucha.

Ahora hay quien plantea acertadamente que estamos a las puertas de un páramo histórico, en el cual mucha de la vegetación política que hemos visto crecer los dos últimos siglos puede desaparecer para dar paso a un ecosistema mucho menos fértil en el que los brotes de igualdad, fraternidad, sororidad y libertad sean testimoniales. Ese páramo, al que se le llama tecnofeudalismo o capitalismo terminal, nos obliga a preguntarnos qué semillas hay que plantar para que broten la próxima oleada de lluvias.

Esa es la pregunta que no nos hicimos en 2010.

Era distinto a todo lo anterior, el terreno era completamente distinto por un motivo: la sensación de ser una minoría se desvanecía. Desde la distancia es importante decirlo claro: esa sensación dejó en segundo plano todo lo demás, pero no dejaba de ser una percepción terriblemente subjetiva. A una semana de las elecciones municipales y autonómicas, pensamos que el foco no estaba en los candidatos sino en el sistema. La sacudida que supuso que las portadas se llenasen de «indignad@s» tomando las calles se nos subió rápido a la cabeza.

Los días 17 y 18 de mayo los militantes tuvimos que maniobrar muy rápidamente para ubicarnos. Las listas de correo fueron interminables. Nuestro entorno simpatizante se volcaba en acudir a sus plazas. Los grupos scout más insospechados cedían sus carpas e infraestructura. Los partidos electorales estaban fuera de juego. La atención estaba en «la gente» que «espontáneamente» estaba acampando contra el sistema y haciendo

los explica. Las semanas que siguieron combinaron la muchas veces dantesca situación de las plazas con esa permanente sensación de potencia ilimitada. Mientras en las plazas las asambleas discurrían por derroteros inalicables, nuestras valoraciones eran de lo más optimistas.

Si algo fue un catalizador para el movimiento fue la represión. Esta es probablemente la principal señal de identidad de lo que ocurriría durante toda la década. La represión al 15M en Plaza Cataluña y la posterior represión en otras plazas. La represión en el instituto Luis Vives de Valencia que hizo estallar al movimiento estudiantil. La represión contra el referéndum catalán del 1-O que hizo despertar a un atrincherado antifascismo castellano. Pero esto es adelantar acontecimientos, recordemos que estamos en 2011 leyendo en Twitter cómo en otros lugares del mundo también se ocupaban parques y plazas.

La sensación de potencia nos arrastró a esas plazas y tenía buenos motivos para ha-



UTOPIÍA PARA LA REVOLUCIÓN

POR ÁVARO DEL RÍO (BOINAS)
XIXÓN

xiste un mantra que probablemente cualquier anarquista se haya topado en alguna ocasión y es tener que lidiar con esa idea (sin contar insultos) de: «Eso que defiendes es demasiado utópico. Vives en mundo de chupi, la vida real es otra. El ser humano es avaricioso por naturaleza, etc.»

Desacreditación como utópico

No puedo evitar pensar en varias cosas al respecto: ¿Tan asimilada tenemos que la sociedad es la que es y ya? La mayoría de «democracias» burguesas actuales apenas llegan a tener unos 200 años, tan de toda la vida no pueden ser. Antes del capitalismo en Europa existía el antiguo régimen donde la sociedad era muy distinta: no se tenía la concepción capitalista de la propiedad privada, la sociedad tenía una división social en estamentos cerrados y el dinero tenía un poder menor que actualmente. ¿Por qué

es tan difícil imaginar otra sociedad cuando repasando la historia podemos ver mil ejemplos de otras? La respuesta es simple: por la misma razón que también se desacredita las posturas anarcosindicalistas en un conflicto sindical a través de la acción directa, la solidaridad y el apoyo mutuo. Borrar de nuestra cabeza que tenemos la capacidad de cambiar las cosas, pues no puedes defender una alternativa si no es posible contemplar una alternativa, o que puedas crear tu propia alternativa.

La revolución social como motor de cambio

Entendemos como revolución social al proceso de cambio radical de la sociedad a una más justa e igualitaria, donde no seamos esclavos del trabajo asalariado. Si bien ya existen experiencias revolucionarias pasadas ¿Por qué cuesta tanto asimilarlo a día de hoy? Las condiciones materiales y so-

ciales a día de hoy ha mejorado mucho para una parte de la población y casi nada para la mayor parte. Es un hecho que existen soluciones tecnológicas a muchos problemas que han facilitado la vida. La comodidad del llamado «estado de bienestar» no hace más que opacar las consecuencias del capitalismo, incluso algunas que se daban por paliadas. Actualmente nos encontramos en un momento de recesión de estas mejoras con el retroceso en derechos sociales y laborales, la creciente precariedad, el imposible acceso a la vivienda o el aumento generalizado de lo precios. Sin embargo, la desorganización es mayor que nunca y la respuesta social aún más inexistente, sobre todo cuando cada vez queda más en evidencia las carencias y daños que provoca el capitalismo en nuestras vidas y en el medio ambiente. El estado está más afianzado y con más mecanis-

mo de control y burocratización que nunca, sin embargo, la huelga, el sabotaje y la presión social siguen siendo herramientas muy buenas para toda la clase trabajadora.

Retomando el concepto anterior de que nos es muy complicado imaginarnos una revolución actualmente ¿Cómo podría ser? Para empezar habría que tener en cuenta factores nuevos en toda la ecuación como internet, es muy difícil estar aislado del mundo en el actual contexto de globalización y deslocalización que provoca dependencias de recursos, ya sea por escasez o por dismantelar la producción local.

El cambio social como un proceso real y organizado

Vivimos en un estado que antepone la prohibición frente a la concienciación. Esta idea está tan calada que solo se conoce acatar normas y leyes sin cuestionarlas. La revolución empieza con la educación y la cultura, y más en la sociedad de hoy en día donde la guerra cultural y propagandística tiene mucho peso. Lejos de ser una fantasía, cada vez que un proyecto libertario, ya se un centro social, la lucha de una sección sindical o un proyecto de otro tipo consigue afianzarse, ya es una prueba de que una alternativa es posible frente a un sistema que no es eterno.

Si la utopía es el sueño, la situación idílica, la revolución social es la puesta en práctica con sus problemas cotidianos y sus necesidades concretas.

Un proceso revolucionario no es algo espontáneo que surge de la nada, requiere de conciencia, organización y respuesta. La C.N.T. necesita poner bajo sus prioridades inculcar la idea de cambio social, no como un sueño idílico sino como un replanteamiento de cómo solventar nuestros problemas cotidianos a través de las herramientas del anarcosindicalismo: la acción directa, el apoyo mutuo y el asamblearismo. Existen ejemplos a pequeña escala como sindicatos anarcosindicalistas, centros sociales, comunas, ... que se pueden proyectar a escalas mucho más grandes. Aunque esto las complejiza, seguirán siendo posibles siempre que se mantenga la horizontalidad y los mecanismos de control que lo garanticen.

Estar en contra del estado no implica que simplemente desaparezca, es sustituido por otra institución con un planteamiento asambleario y horizontal, con unos comités como órgano de gestión únicamente. La mayor diferencia es dotarse de mecanismos de confianza que garanticen la horizontalidad y la toma de decisiones en la sociedad de una manera asamblearia. Cada experiencia revolucionaria ha encontrado su propia manera de organizarse según sus necesidades.

**LA REVOLUCIÓN EMPIEZA CON LA EDUCACIÓN
Y LA CULTURA, Y MÁS EN LA SOCIEDAD ACTUAL DONDE LA
GUERRA CULTURAL Y PROPAGANDÍSTICA
TIENE MUCHO PESO**

PALABRAS ECONÓMICAS

José Luis Velasco

Revolución Social

LA REVOLUCIÓN Social en la España de 1936 constituye la única Revolución Social que se ha realizado en la Historia de la Humanidad. Realizada por los anarquistas en base al Comunismo Libertario. Las Colectivizaciones Libertarias representan la realidad histórica de la única Revolución Social que destruye al Estado, el Capitalismo y la Religión, y los sustituye por una sociedad Federalista, Comunista Libertaria y Racionalista (Científica).

La Revolución Social ideada por el anarquismo del siglo XIX de Bakunin, Kropotkin y Reclus, entre otros, realizada por la Autogestión y Autoorganización de los trabajadores, consistía en una transformación total de la sociedad en el ámbito político, económico, social, religioso, militar, cultural y ético, una revolución social integral.

La Revolución social es la libertad e igualdad de todos por igual, en justicia económica y social. Es una sociedad organizada federalmente, de abajo a arriba, con economía comunista libertaria, sin clases sociales, sin explotación y sin dominación. Donde se administran las cosas. Donde la Religión y las creencias se sustituye por la ciencia y la cultura, por la razón y el conocimiento cierto de las cosas y de las ideas. Donde las personas vivimos en igualdad de condiciones.

La Revolución social se hace aquí y ahora, en nuestras organizaciones prefigurando la sociedad del porvenir, sentando las bases en la actualidad de lo que queremos conseguir, en coherencia de medios y fines, en una identidad de lo que se dice y lo que se hace.

Pero, sobre todo, la Revolución Social se hace en cada uno de nosotros, también aquí y ahora. Sin esta base individual de transformación personal, de la nueva ética social del ser humano, no puede haber Revolución social. La transformación de la sociedad de forma revolucionaria, necesita la condición indispensable de la revolución personal integral. Un nuevo ser humano para una nueva sociedad. La enseñanza, la pedagogía y la cultura libertaria constituyen la base de nuestra Revolución Social: la ética del apoyo mutuo, de la solidaridad y de la sociabilidad, que tan inteligentemente realizó Kropotkin. El individuo como actor de todas las cosas construye su sociedad según sus Ideas y su Acción. Teoría y práctica personal que se transforma en social. Coherencia de medios y fines que abarca todos los órdenes de la vida personal y social.

En síntesis, el anarquismo como ideología y el anarcosindicalismo como organización social, constituyen la mejor expresión actual de la coherencia de medios y fines para realizar la Revolución Social, sentando las bases aquí y ahora, con su prefiguración y anticipación de la sociedad del porvenir.

REVOLUCIÓN, REALISMO Y ANTIREALISMO

POR FRAN CABAÑAS
SALAMANCA

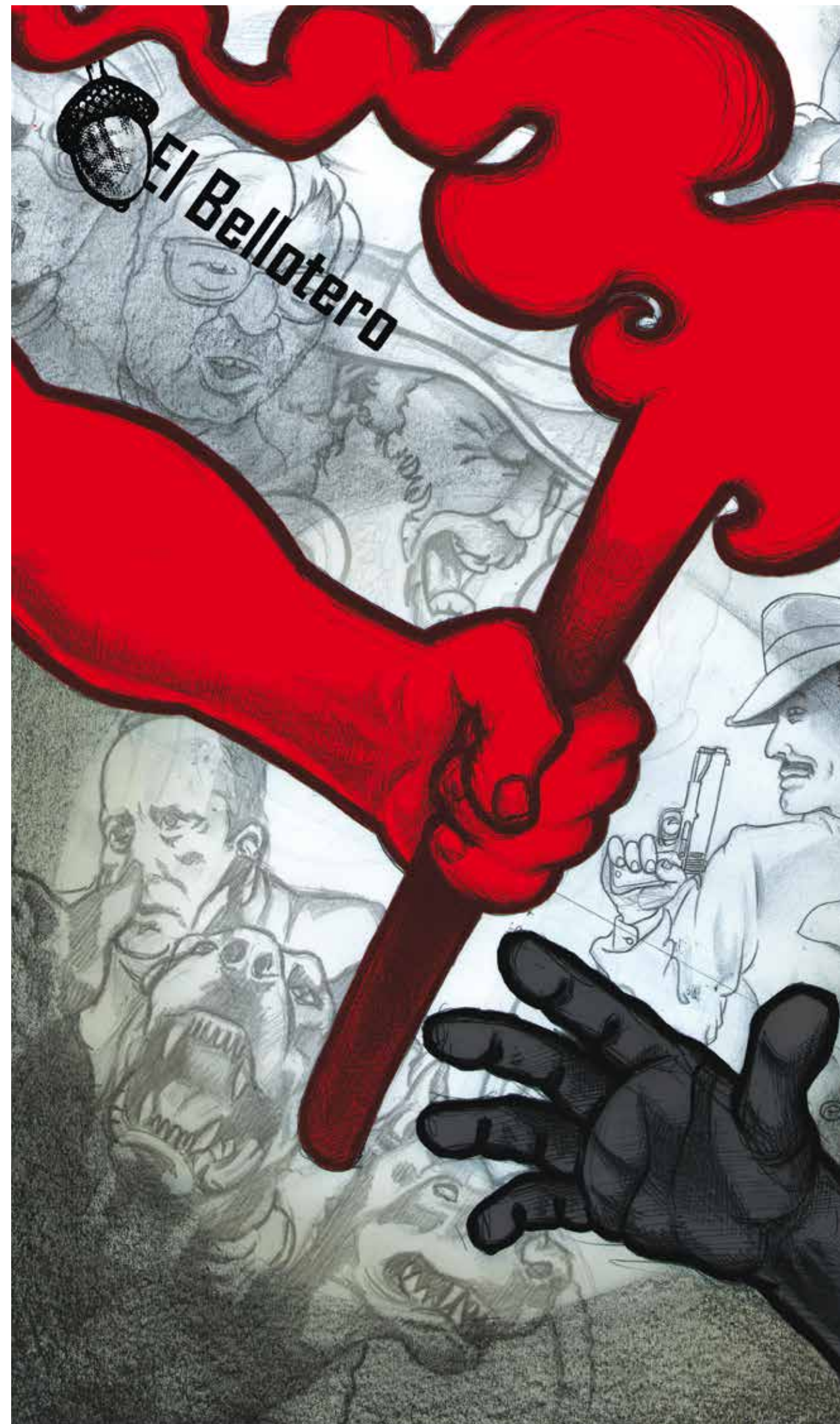
Toda revolución, en tanto que lucha contra el poder hegemónico, implica actuar con realismo, con cierta organización racional y sistemática. Así, el movimiento libertario, triunfó ante el golpe fascista en Barcelona haciendo uso de su conocimiento de la zona, redes de información, apoyo popular, planificación logística y capacidad militar. Es decir, atendiendo cuestiones materiales, concretas y prácticas. Sin embargo, la suya no fue revolución sin más, sino revolución social. Este apellido, que añadimos las anarco-sindicalistas, lleva nuestras aspiraciones revolucionarias más allá del realismo de batir al enemigo. Revolución social implica cuestiones inmateriales, abstractas e imprácticas, como la fantasía, imaginación y especulación. Ante el vacío de poder tras el triunfo del 36, la militancia ácrata desplegó una mirada de formas imaginativas de organizar la vida sin autoridad. Esto recogen los testimonios de Vivir la Utopía: las militantes libertarias no esperaron instrucciones, sino que hicieron «cada cual lo que tiene en su cabeza». Revolución social implica, en otras palabras, actuar de forma antirealista. Por suerte este caso tuvo un final modestamente feliz. Precario, pero feliz al fin y al cabo. Poco después de aquella mañana llegó una oferta de empleo que, finalmente, consiguió ella. Un contrato estable, jornada casi completa. Pronto dejó de necesitar

la terapia. Entra muchas mañanas riéndose. A veces despotrica de su sueldo, con razón. No pierde de vista que sigue siendo precaria y pobre, pero la situación se ha alojado mucho y, con ella, el estado de su salud mental. Son muchas las discriminaciones que la atraviesan, que vienen a encontrarse en su cuerpo y en su vida. Seguirán atravesándola, pero ella ha tenido acceso a la pequeña pócima que necesitaba para seguir peleándose la vida con fuerza y humor.

La revolución libertaria es antirealista, pues busca destruir la esencia misma de la organización humana actual, la autoridad, y construir nuevos mundos desde sus ruinas. Por ello, debe ser incendiaria, sí, pero también fértil. Podemos apreciar esto, con sus matices y complejidades, en las revoluciones de Chiapas y Rojava. Ambas tienen un componente destructivo, basado en el realismo de tener que hacer frente a Estados, milicias y reaccionarios. Pero también tienen un componente de inventiva. Inventan alternativas adaptadas a las coyunturas regionales, que respondan a sus problemas y en los la gente esté implicada de forma horizontal. Los caracoles y el confederalismo democrático son ideas novedosas, fruto del ensayo y error, sujetas a cambios constantes. Distan, por supuesto, de ser utópicos, pero triunfan en un aspecto clave: romper los moldes de la gobernanza, que condicionan el otro tipo de revolución.

Porque la revolución realista no elimina el poder, sino que lo reemplaza. No importa si reemplaza el Estado totalitario por las instituciones democráticas, como la del 25 de abril en Portugal o la Transición española, al estilo más liberal. No importa si lo reemplaza por el Partido «revolucionario» de turno, siguiendo el modelo bolchevique. En ambos casos, la estructura del poder queda intacta. Los revolucionarios realistas ambicionan, pero no imaginan. Tal flaqueza les impide crear formas de organización social rompedoras. Esto, a su vez, les obliga a mantener la estructura del poder intacta, desaprovechando también el potencial destructivo. Porque la revolución realista necesita el poder para decretar leyes revolucionarias, para imponerlas mediante policía, castigar a rebeldes mediante

EL BELLOTERO



LA DECISIÓN MÁS FUNDAMENTAL DEL IRRREALISMO REVOLUCIONARIO ES RENUNCIAR A DAR UNA RESPUESTA ÓPTIMA PARA COLECTIVIZAR PROBLEMAS Y SOLUCIONES. REALISMO Y ANTI-REALISMO SE NECESITAN MUTUAMENTE, EN UN CICLO CONSTANTE DE PREGUNTA Y RESPUESTA

juzgados y sostenerse en la explotación de las gobernadas. Los realistas responderían que esta es la única vía para el cambio: el Gobierno, reformado o conquistado. Tan pragmáticas justificaciones son errores garrafales o, con frecuencia, burdas mentiras.

Lo cierto es que el realismo, por sí solo, acepta la realidad como inmutable. El realista asume hechos sociales como si fueran hechos naturales; se resigna a fronteras, cárceles y ejércitos como se resigna a la gravedad. Realismo es, siguiendo a Mark Fisher, incapacidad para concebir una alternativa. En esta acepción, son realistas los liberales, ya que sólo conciben capitalismo de mercado. Pero también lo son los partidarios del Estado unitario «proletario». Las dos corrientes reducen toda potencial organización social a sendas dicotomías. Para el liberalismo, debemos elegir entre capitalismo regulado o sin regular («Nosotros o el caos»). Para el socialismo autoritario, entre Estado capitalista o capitalismo con Estado («Socialismo o barbarie»). Ambas dicotomías implican siempre un Gobierno unívoco y nos obligan a elegir, en palabras de Nosotros, «felicidad sin libertad o libertad sin felicidad». El realista capitalista es realista nacional, estatal y autoritario: concibe el fin del mundo antes que el fin de la opresión. El realismo, por sí solo, funciona como dique de contención del potencial subversivo. Sin su contraparte fantasmiosa, el realismo es contra-revolucionario.

Superemos esta debilidad mental añadiendo anti-realismo al realismo. El anti-realismo es una pregunta abierta. El mundo es como es, pero ¿cómo podría ser? ¿Qué podrían hacer, por ejemplo, los campesinos ucranianos en 1917 ante los ejércitos Rojo y Blanco? A las preguntas abiertas, el realismo quiere dar su respuesta cerrada, su fórmula. Un realista propondría, atendiendo al ejemplo, conformar un ejército propio que use los mismos mecanismos

Contrapuesto a esta concepción de ciclo dinámico, el realista concibe la revolución como un antes y un después, la venida de un mundo prometido. Se limita, por tanto, a seguir un guión tallado en piedra. La revolución social, en cambio, es un proceso creativo. El anarquismo es, a la vez que una teoría política, una anti-teoría. Su misma etimología se fundamenta en la anulación. Las teorías políticas de la gobernanza, puramente realistas, se basan en axiomas, como la jerarquía, tradición o la modernización; pero el anarquismo se fundamenta en el cuestionamiento de esos principios incuestionables. ¿Cómo podría ser la sociedad, si no damos nada por hecho? De esta distinción nace otra, también clave. La revolución realista considera que su fin, su mundo profetizado, justifica los medios. Por contra, en revolución social, los medios son el fin. Como dijo Ursula LeGuin, si no hay fin, «todo lo que tenemos son los medios». Y es que el anarquismo no ofrece un guión, sino las herramientas para idear nuestros propios mundos. La revolución social es, por tanto, un proceso continuo, desde una reclamación de nóminas hasta el triunfo del comunismo libertario. La única condición es que use las herramientas libertarias.

Esta única condición, sin embargo, es un hándicap que dificulta sobremanera la revolución social. Esta loa al anti-rrealismo no pretende engañar: el programa realista es más fácil. Es menos exigente para la mente seguir al Partido en su toma del poder y luego dejarse gobernar. Cualquiera puede visualizar esto, porque se asemeja al sistema actual. El programa realista sólo exige sumisión. Por ello, muchos se encomendaron al Estado republicano o ruso para combatir al fascismo. En cambio, la revolución social necesita que cada cual tome sus decisiones. Esto no es sólo arriesgado, sino además ineficiente. La iniciativa militante introduce en la acción fricciones, conflictos, errores, redundancias y, en definitiva,

LA EMANCIPACIÓN NOS COMPLICA LA VIDA, PORQUE CONSISTE EN TOMAR SUS RIENDAS. EL ANTIREALISMO HACE LA REVOLUCIÓN MÁS DIFÍCIL, PERO LA HACE VERDADERAMENTE REVOLUCIONARIA: REVOLUCIÓN ES CONCEBIR LO INCONCEBIBLE PARA ALCANZAR LO IMPOSIBLE

que los enemigos: cadenas de mando, levadas forzosas, saqueos. Los anarquistas, sin embargo, crearon el Ejército Negro, asambleario y autogestionado. De esta manera, en lugar de una única respuesta cerrada, colectivizaron el problema, la pregunta. Propiciaron así infinidad de respuestas, muchas erróneas, precisamente por contradictorias, diversas y descentralizadas. Esta decisión es la más fundamental del irrealismo revolucionario: renunciar dar una respuesta óptima para colectivizar problemas y soluciones. Realismo y anti-realismo se necesitan mutuamente, en un ciclo constante de pregunta y respuesta.

humanidad. Pero ahí radica lo revolucionario de esta complicación: el inconformismo, el rechazo fervoroso a la resignación. En el 36, la militancia anarco-sindicalista compaginó, como pudo, sus principios libertarios antirealistas con el realismo de combatir al enemigo. Y cometió fallos porque se arrojó a decidir por sí, sin esperar órdenes. La emancipación nos complica la vida, porque consiste en tomar sus riendas.

≠El anti-realismo hace la revolución más difícil, pero la hace verdaderamente revolucionaria. Al fin y al cabo, revolución es concebir lo inconcebible para alcanzar lo imposible.

COMUNALISMO LIBERTARIO: LO COMÚN, EL CUERPO Y LA VIDA EN EL CENTRO

A noventa años de la Revolución Social de 1936, de aquella experiencia de vida en común en la que las colectivizaciones fueron producto material de un músculo revolucionario vivo y no de una mera planificación abstracta proyectada al porvenir, nos encontramos ante la imperativa necesidad de subvertir un orden de las cosas que es una guerra declarada contra la vida. Y solo podemos hacerlo en común y por lo común, actualizando el comunismo libertario con las herramientas que nos ha dado la lucha.

POR PATRICIA MANRIQUE
SANTANDER, CANTABRIA

P

or ello, no conmemoramos desde la nostalgia, como quien recuerda un hito petrificado de la historia obrera; queremos activar aquella potencia revolucionaria en un presente de guerra social permanente en el que el credo neoliberal nos condena a una existencia invivible.

El pensamiento anarquista no sólo está en plena renovación sino que, además, ha ganado actualidad. Un «anarquismo extramuros», en expresión de Tomás Ibáñez, enriquece el panorama de las luchas del presente adoptando herramientas analíticas y de lucha libertarias. Extirpando ciertos tics decimonónicos, del positivismo científico y algunos mitos de la Ilustración y apoyados en las herramientas críticas del post-estructuralismo, la deconstrucción, los feminismos antiesencialistas y el pensamiento decolonial, surgen interesantes actualizaciones de las ideas libertarias como el «anarquismo posfundacional» del propio Ibáñez, de impronta foucaultiana. Su lectura nos conmina a evitar el error de entender el poder como un bloque monolítico ubicado en las altas esferas del Estado. Muestra, así, que el poder es relacional, capilar y omnipresente, por lo que pensar que para la revolución baste con destruir el Estado es una ilusión. El poder coloniza nuestras relaciones cotidianas, lenguajes y dispositivos tecnológicos, siendo la libertad, en consecuencia, una práctica de resistencia, un ejercicio cotidiano de desobe-

diencia, y no tanto un punto de llegada. Ibáñez advierte, asimismo, de que la sociedad perfecta no existe y pretender imponer un modelo puede conducir al totalitarismo.

El desafío revolucionario actual pasa por desactivar los micropoderes que reproducimos cada día y reactivar la brújula de lo común desde la rotunda materialidad del cuerpo, comunalizando, esto es, conjugando en común la existencia toda. Para Suely Rolnik, feminista deleuziana, la revolución fracasa si solo cambia las estructuras estatales pero deja intacto el inconsciente colonial-capitalista, porque la emancipación exige una insurrección del deseo que nos lleve a crear redes de afinidad frente a la subjetivación neoliberal. John Holloway, por su parte, propone multiplicar los espacios donde rescatemos nuestra potencia creativa y comunitaria de forma horizontal y asamblearia, saboteando la reproducción del capital mediante la negativa a obedecer sus lógicas en nuestra vida. La revolución se hace, a su juicio, expandiendo los espacios liberados, «en las grietas» del sistema, en esos surcos donde se siembra hoy la praxis de lo común, alternativa al binarismo tóxico de lo público-estatal y lo mercantil-privado. Se trata, como puede observarse, de ideas, todas ellas, muy afines al pensamiento libertario.

Volviendo al binarismo público/privado, necesitamos superar en nuestros análisis esta dicotomía impuesta, funcional al capitalismo (neo)liberal, para poner en juego las políticas de lo común, la comunalización. Ni una «tercera vía» tibia ni, como a menudo se presenta, un mero complemento a la generalidad capitalista, se trata de un cambio de lógica radical que coloca nuestra vulnerabilidad e interdependencia en el centro de la reflexión política, impugnando la trampa del individualismo. Prácticas por todo el planeta — recogidas, por ejemplo, por Dardot y Laval en Común: ensayo sobre la revolución en el siglo XXI— muestran que mientras lo privado se basa en la exclusión y lo público-estatal en la gestión lejana y la delegación, lo común se sostiene mediante la inclusión, la corresponsabilidad y el cuidado. No «es» ni «se tiene» —herencia del antiesencialismo y del antisustancialismo—: se hace comunalizando, a través de la práctica de co-

munidades que deciden qué es esencial para su vida y lo gestionan colectivamente, devolviendo la agencia a quienes ya no admiten ser clientes ni administrados.

Somos herederos de modos de vida en común expropiados por los cercamientos capitalistas que Silvia Federici ha historizado, mostrando que el capitalismo no medró por «evolución natural», sino aplastando violentamente alternativas comunales viables. Y la globalización actual opera el cercamiento final de

HAY QUE ENTENDER LO COMÚN, NO COMO UNA ETAPA HISTÓRICA SUPERADA, SINO COMO UN MODO DE ORGANIZACIÓN DEL MUNDO Y DE LAS RELACIONES SOCIALES SIEMPRE LATENTE EN LA(S) HISTORIA(S) DE LA HUMANIDAD

nuestros bienes comunes —cultura, vivienda, salud, educación...— como ponen de relevancia de Vandana Shiva a Naomi Klein, para quienes recuperarlos constituye nuestro principal deber ecológico y político. Con El amanecer de todo, de David Graeber y David Wengrow, podemos entender, además, lo común, no como una etapa histórica ya superada por la evolución hacia el individuo-propietario, sino como un modo de organización del mundo y de las relaciones sociales siempre latente en la(s) historia(s) de la humanidad. Su marginalización obedece más a construcciones ideológicas que a inevitabilidades antropológicas.

Una de las grandes lecciones de la Revolución Social de 1936 es que el estallido colectivizador no brotó de la nada, que fue el fruto maduro de décadas de cultura obrera organizada, de formación emancipatoria en los ateneos libertarios y de un sólido músculo colectivo y comunal previo. La teórica Peggy Kornegger ha analizado, en su «Anarquismo: la conexión feminista», un clásico de esta corriente, cómo décadas de colectivismo y de cooperación rural asentaron las

bases para que el anarquismo teórico arraigara con fuerza en la península. Editora de la revista feminista norteamericana The Second Wave [La Segunda Ola], popularizó el lema radical «lo personal es político» a través de un prisma netamente libertario. Hoy encontramos interesantes apuntes para una perspectiva comunalista libertaria en los cruces entre los ecofeminismos materialistas y las economías de los cuidados que sitúan la vida en el centro de la acción política, rompiendo con la escisión burguesa entre el ámbito de la producción y la reproducción. Comunalizando los cuidados, despojamos al mercado de su capacidad de mercantilizar nuestras necesidades más íntimas.

La economía autogestionada que la CNT ha defendido desde su X Congreso es una plasmación práctica de comunalización libertaria. Los grupos autogestionados de consumo, las huertas colectivas, las cooperativas de trabajo asociado o de vivienda en cesión de uso, los grupos de trabajos colectivos... no son meras alternativas de producción y consumo, sino herramientas de combate cotidianas que expropiaron terreno

y poder al mercado capitalista. Permiten dotarnos de una infraestructura revolucionaria que hace posible la sostenibilidad de nuestras existencias fuera del capitalismo.

Noventa años después de nuestra revolución libertaria disponemos de mejores herramientas teóricas y prácticas para operar una transformación profunda que desaloje el credo neoliberal de nuestras entrañas, instituyendo la praxis de la comunalización como nuevo sentido común en nuestras sociedades. Esta emancipación no se dará en los altares de la política abstracta y androcéntrica y exige lo que he llamado en otro lugar «domestizar lo político»: desplazar la mirada para poner en el centro de la política económica autogestionada la zoé —la vida vulnerable, corpórea y ecodpendiente que compartimos cada terrícola—, vinculada al ámbito doméstico, constantemente despolitizado en la historia occidental. Porque la revolución pasa, necesariamente, por la alegría de sentir en común que nuestras vidas son felizmente vivibles y es una cuestión comunal pero, a la vez, íntima. Y nos va la vida en ello.



LA RATA GRIS

LA LETRA PEQUEÑA DE LA REVOLUCIÓN

POR CRISTINA COBO HERBÁS
MÁLAGA

LA RARA

T ras el estallido de la Guerra Civil española en julio de 1936, una profunda revolución social se extendió por numerosas zonas del territorio republicano. Impulsada principalmente por organizaciones anarquistas como la CNT y la FAI, la revolución buscó sustituir las estructuras tradicionales del Estado y del sistema capitalista por un modelo sin Estado, basado en la autogestión y la igualdad social. Algunas de las medidas que se llevaron a cabo, sobre todo en la zona de Aragón y Cataluña, fueron la colectivización de tierras, fábricas y transportes, gestionados directamente por los trabajadores, la creación de colectividades agrícolas e industriales, la organización de servicios públicos mediante comités obreros y vecinales, así como reformas educativas y culturales inspiradas en ideales libertarios..

Si leemos este primer párrafo con música heroica de fondo y efecto de sonido de radio antigua, hasta parece bueno. Y hasta parece cierto.

Pero falta la letra pequeña. ¿Cuál era el papel de las mujeres en este levantamiento? Pues depende de a qué prócer del anarquismo consultaras, por supuesto. En el magnífico artículo publicado en *Pikara Magazine*, en noviembre de 2020, Araceli Pulpillo lo explica con claridad: «Dos tendencias recorrerían dichos debates. Por un lado, la corriente influenciada por Proudhon , que relegaba el papel de la mujer a simple «gestatriz y nodriza», considerándola inferior al hombre. Por el otro lado, y la más extendida en España, la influenciada por Bakunnin, que reivindicaba la plena igualdad de derechos y deberes de mujeres y hombres». Y aunque parece que la CNT patria se amoldó a esta segunda corriente, la realidad es que en poco tiempo nace una pieza separada, (el término judicial de moda): Mujeres Libres. Según relata Mary Nash en su libro *Mujeres Libres: España 1936-1939*, la primera finalidad que manifestaron fue la de «emancipar a la mujer de la triple esclavitud a la que ha estado sometida: de ignorancia, de mujer y de productora». Y es que la mujer española era fundamentalmente analfabeta y madre, sin más. Y las mujeres anarquistas lo sabían, y sabían que la emancipación de la clase obrera se estaba jugando en el tablero de la opresión femenina. Y así, lo siento, pero no jugamos.

Como sabemos, la aventura de Mujeres Libres duró lo mismo que la contienda, y a partir de ahí, tocó volver a esconderse entre fajas, refajos, rezos y rosarios, agachando el cuello, mientras miles de mujeres eran represaliadas y humilladas en las cárceles franquistas, aniquiladas por las teorías de Vallejo – Nájera, el Mengele español. Cuarenta años de «mi marido me pega lo normal», mientras la lucha anarcofeminista se desarticulaba en el exilio, o se ahogaba en el Patronato protección a la mujer. A la mujer roja, claro. A las pérdidas.

En los años 60 comienza a escucharse más allá de nuestras fronteras el ascenso de una palabra, «feminismo», que nació como definición de una enfermedad en 1871 y que estaba incorporada en el diccionario de la RAE, ese huerto de pepinos que huele a alcanfor y a Varón Dandy, desde 1914. Y mientras lo personal se convertía en político y sucesivas olas regaban de limo más o menos fértil las orillas del patriarcado,

nuestras referentes en la lucha anarcofeminista seguían siendo las mismas. Y el término feminista se ha ido devaluando, hasta convertirse en un término antagonista del machismo. Porque ya se sabe, «yo, ni machismo ni feminismo... Igualdad». Y considero que el problema real de la gente tiene más que ver con el concepto de rima consonante. La homofonía nos hace asociar los términos. Sin embargo, en un restaurante, cuando alguien pide «Melón con Jamón», nadie necesita una explicación respecto a que son dos cosas totalmente diferentes. En ningún restaurante del mundo se ha visto jamás la kafkiana situación en la que alguien de la clientela replique al camarero ante la oferta de desayunos eso de «Melón con jamón??? Puf, yo que sé, yo no me pediría eso, que al final los extremos se tocan y ya sabes...»

Y es que, hoy en día, según la última encuesta del CIS, un 44%,1 creen que la igualdad ha «avanzado demasiado». Pero si ana-

lizamos los datos cruzados, los porcentajes de personas de izquierdas que están de acuerdo con la afirmación no llegan al 15%, sin embargo, en el caso de los hombres de derechas el acuerdo asciende al 74,4% y en el caso de las

ra Tristán: si hay alguien más oprimido que el obrero, es la mujer del obrero.

Y es que nos gusta mucho pensar que sólo por el hecho de ser anarcosindicalistas llevamos interiorizada de serie la lucha feminista.

La vida de las mujeres es una constante de escondites y tabúes que nunca se tratan en el orden del día de ninguna asamblea. Cuando empezamos a menstruar aprendemos a portar las compresas escondidas como narcos, navegando entre la ignorancia generalizada sobre un proceso fisiológico que no sólo nos debería interesar a nosotras. Y es que aún hay una gran parte de la población masculina que ignora si podemos miccionar con el tampón puesto. Nuestra vida sexual está condicionada, en muchos casos, por la violencia y el porno, en el difícil equilibrio de la doble moral entre puta y frígida, sorprendidas al descubrir que tuvimos que esperar a 1998 para que Helen O’Connell publicara el primer estudio extensivo sobre el clítoris. Porque nuestros genitales se llaman aparato reproductor. El placer siempre ha sido místico, como el de la Santa Teresa de Bernini. Vivimos una maternidad basada en la mentira de lo que debería ser y lo que sabemos que es. ¿Quién te prepara para dar el pecho cosida a puntos? Y todo esto mientras la presión estética nos aplasta y nos borra arrugas, caras, vidas.

Nuestro proceso vital arranca rodeada de juguetes rosas, de los que no exigen construcción ni razonamiento mental o deductivo. En el patio del colegio ocupamos los márgenes de los espacios de ocio. Cuando crecemos reproducimos el rol que hemos aprendido mediante el juego simbólico. Hacemos lo que hemos aprendido. Y lo hacemos gratis, claro, es que está en nuestra naturaleza. Y este trabajo representa casi el 40% del PIB.

Somos la causa de la brecha salarial porque somos las que acumulamos contratos a tiempo parcial, reducción de jornada... Y lo que pasa es que en muchas ocasiones tu trabajo es una mierda, y mal pagado, y a eso le sumamos la NEFASTA política en temas de conciliación de los gobiernos (central y autonómico), con la regresión en la creación de plazas de escuela 0 – 3.

Así que peleamos. «De verdad que sois exageradas, aquí no estamos tan mal, tú te tendrías que ir a Irán a ver cómo están allí las mujeres, eso sí que es horrible». Curioso que

EL MACHISMO NO ES UNA FORMA DE DISCRIMINACIÓN: ES UN SISTEMA DE OPRESIÓN. Y ES MÁS ANTIGUO QUE EL CAPITALISMO, QUE EL FEUDALISMO, QUE CUALQUIER SISTEMA DE OPRESIÓN ECONÓMICA QUE HAYAMOS PADECIDO HASTA AHORA, ASÍ QUE VAMOS A COMBATIR LOS SISTEMAS POR ORDEN DE ANTIGÜEDAD

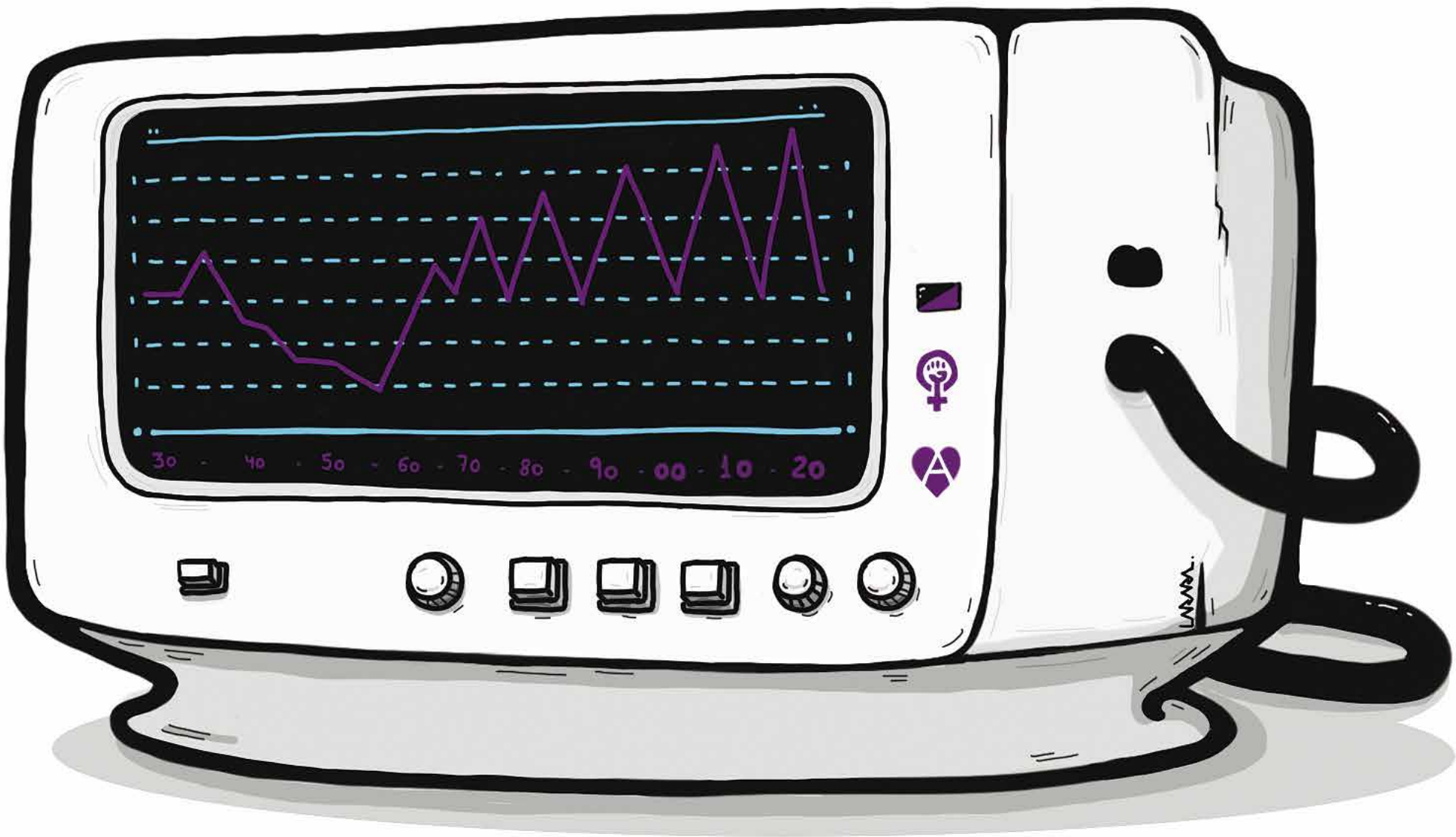
mujeres en el mismo espectro es también un alto 58,6%. Lo que no dicen los medios es que ese porcentaje de 44,1% describe al HOMBRE BLANCO DE DERECHAS PARTICIPANTE EN LA ENCUESTA. Sorpresón: el hombre blandengue heredero del Fary considera que esto de las mujeres ha llegado demasiado lejos.

Pero el machismo no es una forma de discriminación: es un SISTEMA. Un sistema de opresión. Y es más antiguo que el capitalismo, que el feudalismo, que cualquier sistema de opresión económica que hayamos padecido hasta ahora, así que vamos a combatir los sistemas por orden de antigüedad. Ya lo dijo Flo-

Pero no es hasta el año 2015, en el congreso de Zaragoza, cuando la CNT incluye de forma estatutaria el hecho de considerarse un sindicato feminista en sus principios, tácticas y finalidades. Y en estos 116 años de existencia, podemos relatar el nombramiento de solamente dos mujeres como Secretarías Generales: Ana Sigüenza (2000 – 2003) y la actual, Érika Conrado, desde 2024. Orgullo total. Y sí, ha habido que pelear mucho para esto. ¿Dónde están las mujeres de la CNT? Donde todas, criando y cuidando. Y renunciando. Se ve que lo de la emancipación sólo incluye al aspecto femenino en el análisis morfológico.

cuando se lanzan proclamas contra la precariedad laboral nadie argumenta algo similar, ¿verdad? «Anda, vete a Bangladesh, a Marruecos, allí sí que están mal...».

Nuestra lucha no es sólo nuestra, compañeros. Seguimos teniendo los mismos referentes que hace 90 años. Y eso tiene que acabar. No os pedimos espacio. La lucha o es feminista O NO SERÁ. En un ejercicio de juanpalomismo social, he decidido convertirme en mi propio referente. Mirar al pasado sólo como inspiración, al presente como toma de contacto y al futuro como certeza. Esa es mi definición de anarcofeminismo.





EL MILITANTE, LA FUERZA Y LA REVOLUCIÓN

POR FERNANDO VERDURA
SEVILLA



Qué es la Revolución Social? Pues es es es... Un gran cataclismo. Velahí: Desde el paleolítico se sucedieron tremebundas: científicas, industriales, agrícolas, económicas, religiosas... Lo cambian todo. O sea, que la Revolución es algo mu fuerte. Se desencadena cuando menos se la espera... Por eso a muchos revolucionarios les pilla la Revolución a mil kilómetros del foco, y resulta que en ausencia, tienen que hacer la Revolución, gentes incultas que lo mismo ni se ha leído el Cuarto Tomo de El Capital... ¡Oye Luisito, que en Groenlandia ha estallado la Revolución! ¡Joder, y yo en Tom-buctú!

¿Qué es lo que trae la Revolución? ¿Trae cosas buenas o cosas malas? Pues depende

de cómo te vaya, porque un poner: suenan las sirenas de madrugada llamando a la Revolución; te levantas sobresaltado de la pilitra; a oscuras vas tirando todo a tu paso; no encuentras la luz; el suegro protesta; los perros ladran; el bebé llora; ¡dónde está la dinamita!; ¡ostras Juan, que se la ha comido el perro!; ¡os tengo dicho que...! ¡(boom!, ¡boom! afuera); tomas el fusil; das besitos; ¡ten cuidao mi Juan!; ¡un momento que voy al baño!; ¡toma la gorra, no te enfríes!... y nada más sales a la calle te arranca la cabeza un obús, o algún órgano imprescindible para procrear. Fin. Ahí se acaba la historia. Y puede decirse que tienes suerte, porque tras la Revolución viene la guerra. Y así la Revolución americana costó millo-

nes de muertos, la francesa costó millones de muertos, la rusa costó millones de muertos, la china costó millones de muertos... En resumen, la cosa, por lo que sea, cuesta millones de muertos.

Ahora bien, la Revolución Española de 1936, la última Revolución social europea, la Revolución de la CNT-FAI fue derrotada por el Estado. ¿Qué nos dejó? Un ejemplo de que lo que queremos es posible. ¿Y qué queremos? Mucha gente en este periódico os lo va a explicar. Yo paso. Eso es, ahí vamos. La Revolución española nos dejó su ejemplo. Y un montón de historiadores, que nos estudian como si fuéramos un insecto múltiparo.

¿Que qué pienso yo de la Revolución? pienso que en el horizonte de todas las utopías redentoras, se encuentra la derrota del militante. Sí, hablo de-tu -derrota. Ineluctable, inequívoca, impenitible, hagas lo que hagas, te joden vivo. Como lo oyes. Sí, este Sistema arderá, lo mismo que se quema lo que tengas al fuego si te llaman por teléfono para cambiarte el contrato de la luz. El Capitalismo y el Estado caerán. La Banca Vaticana caerá. Dios y Satán caerán. Todo será demolido por la Revolución. Pero de esa caída, cuando llego, lo único aprovechable es el momento del

LA MILITANCIA EMPLEA LA FUERZA Y A TRAVÉS DE SUS ACTOS, OFRECEN SU CORAZÓN, SU ALIENTO, SU INSPIRACIÓN A LA REVOLUCIÓN, Y LLEGADO EL MOMENTO CAEN Y SON DERROTADOS

derrumbe. Lo que hay antes es malo, y lo que venga después, será la recomposición de algo desagradable en manos de los advenedizos. He llegado a esta conclusión inaudita yendo a las reuniones de la Comunidad de Vecinos. No importa cuán simple sea el problema, siempre aparece alguien dispuesto a hacerlo horrible, ya sea por activa, ya sea por pasiva.

¿Sólo me baso en mi experiencia? No. Me baso también en que todas las revoluciones que han triunfado por las armas, han dado lugar a tiranías de coco y huevo. La violencia en que se gestan los procedimientos armados, encumbra a malandrines..., y esos tipos, que deliran con que... Que tienen una especie de misión histórica, no se detienen ante nada. Y la gloria incentiva a muchos acólitos, por supuesto, ya que todo altruista posee también, ambiciones políticas, simbólicas y pecuniaras. Y en esa película de batallas heroicas, los de infantería, o sea, tú, yo, o aquélla, los pringaos, que somos quienes hacemos la Revolución, pintamos menos que nada.

Ah, hay que hablar algo de los revolucionarios. Porque no es lo mismo hacer la Revolución que ser revolucionario. Los revolucionarios son los que hacen «política prefigurativa», es decir, anticipan el futuro comportándose en el «hoy» como se espera que se comporte la gente «mañana». Así que lo mejor para conocer a los revolucionarios, es observarlos. Disfrazarse es fundamental para que el revolucionario se comporte de forma natural. Es lo que hacen los naturalistas para estudiar los bichos. Se suben a lo alto un árbol, se tapan con una lona, y hacen fotos a los monos mientras comen plátanos y se pajean.

En consecuencia, para espiar la actividad prefigurativa de los revolucionarios, os propongo un disfraz de miliciano, mal afeitado, gorro rojinegro, alpargatas, doble canana y naranjero. Te ubicas en una esquina de la calle, de un local revolucionario, simulando leer una guía de teléfonos fijos de Murcia, murmurando de vez en cuando: «eso es así», «muy bien escrito», «cuánta razón». Así pasarás completamente desapercibido. Vigila el entorno, los bares..., las entradas y salidas... Luego sube al local, y sigue leyendo entre dientes. Si no tienes gorro miliciano ponte uno mexicano, que los venden en las tiendas de recuerdos de las Ramblas.

Y estas son mis observaciones al respecto que os comparto..., a ver a ver..., mis apuntes del siglo pasado... «Los revolucionarios suelen ir al bar, o vagan sin aparente objetivo. De cuando en cuando se reúnen cinco o seis personas siguiendo un ritual que va de este modo: salud compañeros y compañeras, salud, salud, (asamblea), una previa (media hora hablando), a ver el orden del día, otra previa (veinte minutos), ¡discutimos en una previa, si debe-

mos discutir previas?, compañeros salud (uno que llega tarde), lee el acta (todos miran al del acta), que quiero meter un punto en el OD... el acta no está hecha (el del acta), hola, salud, salud salud (varios), lo libertario es hacer el acta, que quiero quitar un punto del OD, aquello viene en alguna parte del Congreso, ¿cuál Congreso?, que me tengo que ir, salud, eso no viene en la normativa, ¡y qué tal el concierto?, a que la haga El Niño, ¿mañana o dentro de un mes?, ¡la de ahora o la pasada? a ver quién ha cogido el puto sello, ¿alguien ha visto los PTF?, falta el informe de cuentas, aquí está el informe, este informe es una porquería, en el informe de la comisión viene todo eso, este es el informe bueno (¡blom! seiscientas páginas hechas en vietnamita), ¿alguien lo ha leído?, apunta, tapar el sumidero del patio porque la tortuga se escapa por ahí, ¡pero si son las dos de la madrugada! ¡Mi madre me va a matar!...»

Vale, eso es la política prefigurativa. Conclusión: el establecimiento de una nueva sociedad, en lo que todo se haga mediante asambleas será un mundo en el que yo me volveré loco. La idea de una utopía bienhechora, es una idea a-histórica. Nunca se ha dado. De momento, estoy a salvo.

A pesar de todo, la Revolución va a llegar. Se va gestando el «acontecimiento psicológico en la conciencia colectiva» que decía y dice la CNT, en medio de varias crisis: crisis energética, climática, ecológica, financiera, política, económica, poblacional... Todas estas crisis van a confluir en un momento histórico, indeterminado, impredecible, en que se va a liar parda. ¿Y quién tiene que actuar en el Periodo de Transición (que es este)?: el Militante, (que no es el revolucionario), a través de la Fuerza.

Antes, mucho antes de que Yoda y Obi-Wan Kenobi desarrollasen el concepto de «Fuerza», mucho antes de que Anakin cayese en el «Lado oscuro de la Fuerza», los ceneteros conocían la Fuerza. Por eso soy un firme partidario del lema histórico de la CNT: «La Razón no basta, es necesaria la Fuerza», a lo que añado: «elige la Fuerza, si hay que elegir entre Fuerza y Razón». Y digo más: «la Unión de imbéciles, hace Imbéciles Unidos». ¿Cuál es, por tanto, ese impulso del Militante que le permite superar tremendos obstáculos (como asambleas soporíferas)? La Fuerza. No desarrollo el concepto porque se acabó el espacio.

La Militancia emplea la Fuerza y a través de sus actos, ofrecen su corazón, su aliento, su inspiración a la Revolución, y llegado el momento caen y son derrotados. Entonces, en medio del estupor, se levantan, se sacuden el polvo, escupen la sangre y vuelven a la batalla. Porque ese y no otro, es el momento de su victoria.

Mil años de vida a la CNT. Siempre en pie.

Trabajar menos para vivir mejor

Una reflexión sobre el tiempo de trabajo y de vida en clave de teoría feminista

POR ALBA GARCÍA TORRES
LA FELGUERA. ASTURIAS

El eslogan acuñado para resumir el Acuerdo en materia de jornada laboral es precisamente «Trabajar menos, vivir mejor». El acuerdo tiene como compromiso fundamental la regulación de la limitación legal de la jornada máxima, ya que la última intervención legislativa en la materia tiene más de cuatro décadas. Si bien la acción colectiva ha ido corrigiendo esta situación estableciendo jornadas máximas inferiores por convenio colectivo, no ha sido uniforme en todos los territorios y sectores.

LA REDUCCIÓN DE JORNADA

El Acuerdo pone de relieve que la reducción de la jornada tiene como objetivo la ampliación de los espacios de libertad para el disfrute y desarrollo de las personas, más allá del mero descanso. En definitiva, ganar tiempo de vida. Sin embargo, el planteamiento del que parte adolece de uno de los males históricos propios del Dº del Trabajo en clave de teoría y crítica feminista: reproducir intervenciones parciales

LAS POLÍTICAS DE CONCILIACIÓN NO DEBEN ENTENDERSE COMO UNA CUESTIÓN DE MUJERES, DEBIENDO ENGLOBAR NO SÓLO A LOS SUJETOS INMERSOS EN EL MERCADO LABORAL, SINO TAMBIÉN A QUIENES NECESITAN CUIDADOS PERSONALES Y FAMILIARES

sobre el mercado de trabajo, dejando incuestionado la primacía de aquel sobre el resto de las facetas que componen la vida de las personas y acruando de manera sesgada y uniforme en todos los sectores, como si el propio

concepto de trabajo no hubiera mutado en las últimas décadas, del mismo modo que el uso y la gestión de los tiempos.

La normativa laboral sigue creyendo que el trabajo y, por ende, el trabajador es un hombre blanco, heterosexual, blue-collar, que presta sus servicios en un único centro de trabajo, con un horario fijo y previsible. Sin embargo, la realidad demuestra que el trabajo de nuestro siglo se identifica más con una mujer, racializada, precaria y pobre que se desplaza por las grandes ciudades en lugares de trabajo dispersos y no siempre previsiblemente identificados. Por ello, si bien la reducción de jornada es una medida necesaria, no es suficiente para la consecución de una igualdad real y efectiva en la gestión de los tiempos desde la perspectiva de género.

Y ello por dos razones fundamentales, la primera porque la reducción de la jornada de trabajo productivo no conlleva, de suyo, un reparto más equitativo del tiempo de trabajo reproductivo invertido por hombres y mujeres, al revés, podría incluso agrandar la brecha de género en los cuidados porque ellas dedicarían ese mayor tiempo disponible a cuidar más. Y por otro, porque la normativa laboral sigue respondiendo a la lógica de los sectores masculinizados, pero no se ha dado aún una respuesta normativa a la gestión de los tiempos en sectores de cuidados, altamente feminizados, que responden a dinámicas de ordenación y gestión de la jornada y los tiempos diferentes, con centros de trabajo dispersos, múltiples tiempos de desplazamiento, etc.

Si se pretende hacer un diagnóstico real sobre la gestión del tiempo en perspectiva de género, no se puede centrar el análisis solo en la reducción del tiempo de trabajo, sino que para un adecuado diagnóstico, es necesario abrir más el foco. Se necesita plantear cómo queremos vivir, para saber cómo debemos trabajar.

EL TIEMPO DE TRABAJO

Es cierto, que el tiempo de trabajo es la condición que tiene el impacto más directo en la vida cotidiana de las personas trabajadoras, quizá solo superada por el salario. El número

de horas trabajadas, y la forma en que están organizadas, puede afectar no solo la calidad del trabajo, sino también a la vida fuera del lugar de trabajo. El horario de trabajo y su organización pueden tener una profunda influencia en la vida de las personas. No solo desde la perspectiva de la conciliación, o de la salud

física, desde la que se ha abordado esta problemática tradicionalmente, sino también desde la salud mental, en la medida en que hemos individualizado y medicalizado problemas colectivos, que tienen que ver con la gestión de los tiempos de trabajo y los tiempos en las ciudades que habitamos.

La importancia del tiempo de trabajo ha sido una constante histórica. Y no solo en los movimientos obreros, valga recordar aquí la

tiempo de trabajo, la más reciente y destacada es la «Guía para establecer una ordenación del tiempo de trabajo equilibrada», publicada en 2019.

En la ordenación del tiempo de trabajo juega un papel determinante la correcta regulación de los periodos de descanso, pero es probable que en esta sociedad diversa, cambiante, atípica, y líquida, en la cual la forma de trabajar se mimetiza con las características de aquella,

en la Declaración de Filadelfia de 1944, que declaran que el trabajo (y deberíamos atrevernos a decir que el tiempo) no es una mercancía, y no debe ser considerado meramente como artículo de comercio.

AUTODETERMINACIÓN DEL TIEMPO

Por ello, es necesario abordar una visión más amplia desde la perspectiva de las precarias,



CRIS MENCIA

‘Huelga de la Canadiense’, sino también en la regulación internacional. No en vano, en 1919, el tiempo de trabajo fue la esencia del primer convenio internacional del trabajo promovido por la OIT en su fundación. Desde entonces, la OIT ha seguido elaborando convenios y recomendaciones para moldear la ordenación del

sea necesario superar la dicotomía entre tiempo de trabajo y descansos, configurando modalidades mixtas o híbridas que dé respuesta a esa realidad cambiante y precarizada en la que se desarrolla la vida y el trabajo en la actualidad. Todo ello manteniendo el principio consagrado en el Tratado de Versalles de 1919, y

las desfavorecidas y las vulnerables. En esta visión global habría que plantearse si existe, en la denominada cuarta generación de derechos, un derecho a la autodeterminación del tiempo o soberanía del tiempo. Para ello, es

► SIGUE EN PÁGINA 30

► VIENE DE PÁGINA 29

necesario entender cómo ha ido cambiando la sociedad en materia de gestión de los usos del tiempo, y debe ponerse de relevancia de qué manera el trabajo -productivo y reproductivo- ha sido la piedra angular de la vida de las personas. Además, es necesario reflexionar sobre la manera en que los cambios productivos, así como las reivindicaciones sociales y las luchas del movimiento obrero y sindical, han ido formando la consciencia colectiva de que tiene que haber algo más allá del trabajo.

Estas reflexiones llevan a plantearse si, en la actualidad, podemos hablar de la existencia de un derecho al tiempo. Su reconocimiento implicaría la necesidad de encontrar un nuevo equilibrio entre los distintos usos del tiempo básicos para la vida (trabajo, cuidados, ocio y descanso). Ya que el famoso triángulo de las ocho horas (ocho horas para trabajar, ocho para el descanso y ocho para el ocio) que se convirtió en la utopía de los incipientes movimientos obreros del pasado siglo, supone la invisibilización del tiempo de trabajo reproductivo, ya que no se incluye en el cómputo de reparto de las horas del día el tiempo necesario para reproducir la fuerza de trabajo. En un nuevo equilibrio debería reconocer la importancia del tiempo de trabajo y al mismo tiempo dar un mayor protagonismo al tiempo de descanso, cuidados y ocio.

Decidir cómo usamos nuestro tiempo (personal) puede ser un signo de autonomía, ya que aquel es finito y está condicionado por la gestión del resto de los tiempos que componen la vida. En efecto, diversas dimensiones de la vida se involucran en la «decisión» del uso de nuestro tiempo. Así, que se pueda dedicar tiempo al esparcimiento o al enriquecimiento cultural depende de la realización de otras actividades que son esenciales, como es la producción de bienes y servicios para satisfacer nuestras necesidades básicas. En consecuencia, no se puede hablar de decisiones sobre cómo usar el tiempo de manera individual, autónoma, cuando hay actividades que forzosamente se tienen que realizar, como, por ejemplo, trabajar para el mercado, realizar trabajo doméstico o cuidar de los miembros del hogar.

Estas cuestiones ponen de manifiesto que el uso y la gestión del tiempo no tienen, ni pueden tener, una dimensión meramente individual, que puedan subsumirse en la libertad individual, ya que en la medida en que existen actividades que forzosamente debemos realizar, no disponemos de una autonomía plena. Para este necesario cambio de perspectiva es abordar cuestiones que trascienden el mercado de trabajo, ya que, para una regulación integral del uso del tiempo, debe replantear la definición del tiempo de trabajo remunerado, reflexionando si esta debe enforzarse o complementarse con el resto de los tiempos sociales, o si son el resto de los tiempos sociales los que deben definirse y complementarse desde la perspectiva del trabajo remunerado.

La construcción social del trabajo genera un conflicto capital-vida. Ya que los seres humanos somos seres radicalmente eco-dependientes, lo que implica que somos in-

terdependientes y vulnerables como individualidades. Dicho de otra manera, ninguna de las necesidades que tenemos se puede solventar de manera individual. Los humanos uno a uno somos insostenibles. Una vida humana nacida no es una certeza, es una posibilidad. Necesita una comunidad que se interrelacione. La vida humana debe ser reproducida diariamente. El objetivo debe ser producir y reproducir la vida, y la producción de bienes y servicios debería estar subordinada a ese objetivo principal, y no a la inversa.

LA CONCILIACIÓN Y LOS CUIDADOS

Esta idea también atraviesa la concepción clásica de la conciliación, que en su propia esencia y definición ha sido abordada como una problemática puramente femenina. En efecto, aunque son ellas las que se ocupan del trabajo reproductivo en los hogares, se debe ofrecer medidas o facilidades para que ambos sexos se compatibilicen cuando estas se incorporan al mercado productivo. No obstante, y en principio, esto es algo que no les atañe a ellos, o les afecta solamente en la medida en la que quieran compartir una responsabilidad no productiva. Sin embargo, si abogamos por una concepción amplia de los cuidados, como un elemento nuclear e imprescindible de las sociedades modernas, es más acertado el concepto de articulación, ya que permite dar cuenta del conflicto que rodea a la imbricación de las esferas productiva y reproductiva, y su necesidad de articular las esferas pública y privada del individuo, y desfeminiza la problemática en su definición.

Por ello, las políticas de conciliación no deben entenderse como una cuestión de mujeres, debiendo englobar no sólo a los sujetos inmersos en el mercado laboral, sino también a quienes necesitan cuidados personales y familiares. En muchas ocasiones, estas personas dependientes no son percibidas como individuos con necesidades propias y derechos específicos, sino como obstáculos para el acceso y permanencia de las mujeres en el mercado de trabajo, y deberían de tenerse en cuenta a la hora de diseñar las políticas de intervención.

Poner la vida en el centro conlleva construir una sociedad en la que la gestión de los tiempos tenga como prioridad estas cuestiones. Por ello, es el momento de cambiar el triángulo de las ocho horas por un rombo (o romboide, en función de cómo se haga ese reparto) en el que se equilibren equitativamente el tiempo de trabajo remunerado, los cuidados o el trabajo no remunerado y el descanso y el tiempo libre o de ocio.

Por último, debe tenerse en cuenta que el tiempo de trabajo y el tiempo de vida deben desarrollarse en un espacio. Y que, si el orden social imperante se sostiene sobre un trabajo reproductivo invisibilizado, mayoritariamente femenino, este propicia la presencia de las mujeres en todos los espacios públicos de la ciudad —calles, plazas, parques—, trabajen o no fuera de casa. Los tiempos de vida están mediatizados por las responsabilidades familiares y domésticas —ir a buscar a los hijos a la escuela, acompañarlos al médi-

co, ir a comprar, etc.— pero también por los espacios donde se desarrollan estos.

EL LUGAR DONDE VIVIMOS

Las ciudades se han construido ignorando las experiencias y las necesidades específicas de las mujeres, ya que hasta hoy la práctica de la planificación, su enseñanza y su profesionalización han sido mayoritariamente dominadas por el colectivo masculino, que ha tenido una visión del espacio urbano homogéneo y universal centrado en sus intereses y sus preocupaciones. Esta situación ha supuesto que la planificación urbanística se construya, de manera generalizada, provocando la zonificación de las ciudades en áreas residenciales o suburbanas, áreas de negocios, áreas de ocio, hecho que ha incentivado el uso motorizado de la movilidad urbana. Incluso la necesidad de motorización urbana también tiene una lectura en clave de género, ya que el uso que se hace del vehículo público/privado y que impacta directamente en la cantidad de tiempo consumido en los desplazamientos es desigual entre hombres y mujeres.

La morfología urbana condiciona la vida cotidiana de los individuos y las familias. Las ciudades modernas, con una fuerte concentración de los centros urbanos y extensos extrarradios, desprovistos de servicios, que cuando existen, están degradados o inadec-



SANTIAGUETE

EL DISEÑO URBANO Y EL TRANSPORTE PÚBLICO ESTÁN PENSADOS DESDE LA ÓPTICA DE FACILITAR EL TRABAJO PRODUCTIVO, PERO NO FACILITAN (O INCLUSO DIFICULTAN) LAS TAREAS DE CUIDADO

cuadamente comunicados con las sedes de las administraciones, de los comercios o los centros de ocio, obliga a las personas a invertir un gran número de horas semanales en su desplazamiento por la urbe: acudir al trabajo (generalmente ubicado lejos de la vivienda), realizar tareas de cuidados (llevar y recoger niños/as del colegio o de extraescolares, cuidar de personas mayores o dependientes), comprar, etcétera. Incluso los momentos de ocio (ir al cine, hacer deporte o pasear) requieren invertir mucho tiempo de desplazamiento. Por lo que se puede decir que en la ciudad moderna la movilidad se traduce en clave de tiempo.

En este contexto, las ciudades han sido concebidas para facilitar la vida productiva, el empleo, la maximización del tiempo dedicado al trabajo remunerado y la obtención del mayor beneficio posible. Como ejemplos, encontramos las 'ciudades de trabajo',

construidas a las afueras de los núcleos urbanos y que concentran un gran número de grandes empresas; o la proliferación de plazas «duras», cubiertas de asfalto y hormigón, desprovistas de sombra o lugares de descanso, con el objetivo de que sean meros lugares de tránsito.

Del mismo modo, el diseño urbano y el transporte público están pensados desde la óptica de facilitar el trabajo productivo, pero no facilitan (o incluso dificultan) las tareas de cuidado. En efecto, la red de transporte urbano suele estar marcada por una fuerte radialidad, que conecta bien el centro con las afueras de las ciudades (para facilitar el transporte de los barrios dormitorio a los centros de trabajo) pero flaquea al interconectar los barrios que están más próximos entre sí. Responde este diseño a un modelo urbanístico enfocado en la productividad económica, que conecta a las personas con

sus puestos de trabajo, pero no presta atención a otros motivos por los que las personas se desplazan en la ciudad. Estas consideraciones que se habían mantenido en los 'márgenes' del hogar, y de la esfera privada, cobran una nueva dimensión en la ordenación de las sociedades modernas, por dos razones fundamentalmente, y que suponen agrandar las desigualdades de género, también desde la perspectiva de los usos del tiempo.

La primera tiene que ver con quién asume la doble carga de trabajo, cuando se compagina el trabajo productivo con el reproductivo, que, como es bien sabido, sigue siendo mayoritariamente una cuestión de mujeres. La segunda tiene que ver con la profesionalización del trabajo reproductivo: en estos supuestos los cuidados se realizan fuera del propio hogar, lo que incluye desplazamientos variados —ya que rara vez el centro de trabajo es único y está claramente identificado— y se traduce en problemas de tiempo, ya que no siempre está claro que los desplazamientos entre distintos puntos donde se desarrolla la actividad son considerados o no tiempo de trabajo. Además, cabe destacar que las personas trabajadoras domésticas, frecuentemente mujeres, tienen dificultades de sincronización con los tiempos y las distancias que hay en los lugares de trabajo habituales, tanto dentro como fuera del hogar.

El más difícil todavía

ANA SIGÜENZA | MADRID

La pista es circular por su origen ecuestre. Aunque asociamos el circo con una carpa, no siempre tiene una. Otilia Padeiro, gallega mujer de circo, contorsionista y adiestradora de palomas, que se desplazaba por el norte con sus ocho criaturas y su compañero Emilio Santos «Ram-pín», amaba actuar con el cielo como techo ante la gente anhelante de sorpresas desde su propia silla, traída de casa y abrigada con su propia manta.

En los difíciles años treinta y cuarenta iban por los caminos en un carromato tirado por una mula ciega, Corza, comprada en una mina asturiana, a la que dieron otra vida durante catorce años. Compartían su escasez, si alguien lo necesitaba más.

Cada circo es su propio país colectivista multinacional y plurilingüe, bastante más libre que la sociedad circundante. El feminismo del circo, peculiar e irrepetible. La valentía y el inconformismo son sus palancas revolucionarias. Pero ¿Y si otra revolución les sorprende en su destino?

Le ocurrió al *Americain Cirque* de Corzana. El Corzana y el Feijóo eran los dos mejores circos españoles ambulantes de entonces. El 18 de julio de 1936 pilló al Corzana en Santander y qué casualidad, el Feijóo justo sale de Oviedo hacia Santander, también. Sin esperar, la gente del *Americain* pasa a Francia, dejando sus materiales. El Feijóo, circo condecorado por la República, queda varado en Santander, pasando penurias. En el 37, tras la toma franquista, el material del Corzana fue requisado y con sus maderas se harían barracones del campo de concentración franquista de Miranda de Ebro.

Muchos artistas españoles fueron movilizados, como Kuki, que con el nombre de Popeye animaba a sus compañeros milicianos. Otros perdieron algún compañero, teniendo que rehacer su número. Varios serían internados en macabros campos de concentración franceses, como los Hermanos Sala, o alemanes, como Jose Gabastou de los «Rastelli».

Los artistas extranjeros que no pudieron volver a su país más adelante tendrían que cambiar sus apellidos Jeankovich, Trankovich, Ylich, Elich, Micaelovich... por Cristo, Sacristán, ... para despejar dudas. Resulta irónico para los artistas de la pista circular cuya propensión a crear identidades exóticas es proverbial. En la misma línea que aquellos *Germinal* o *Progreso* que tuvieron que pasar a Jesús o José.

Pero nada, nada es comparable a la trágica y completa desaparición del prestigioso Circo Anastasini que actuó el 18 julio de 1936 en Lodosa. Era un circo potente, con una espléndida orquesta. Tenía carpa, sillas de tijera, no como el Circo Santos de Otilia.

Durante el invierno recorrían el norte de África, para goce de los espectadores, cosechando triunfos continuos. En primavera pasaban a la península y ascendían de sur a norte, pasando a Francia con el verano avanzado.

Estaba instalado en la plaza. Cerca de la Guardia Civil.

Ese día presentaron su espectáculo que incluía una niña caballista, Juanita, un mago, un elefante, caballos.... Triunfaron. Pero no repitieron el éxito.

Al día siguiente de la función desaparecieron sus cincuenta integrantes, entre artistas y trabajadores, incluidos los niños y niñas. Misteriosamente abandonados quedaron la carpa, las sillas, el elefante, los caballos...



Cartel de época, años 30 del siglo pasado / CARTELES «ALEU», MADRID

Durante casi noventa años, han estado borrados por el olvido cuarenta trabajadores y criaturas, probablemente de tez morena, procedentes de Ceuta, Melilla y del protectorado de Marruecos, en general. Fueron brutalmente asesinados y enterrados en fosas comunes de Lárraga y Mendavia. Allí fueron arrojados sus cráneos adultos e infantiles tras haber sido esparcidos por el campo.

Ahora se sabe que algunos artistas lograron huir, como los Carpi, que tienen calle en Vallecas, pero el resto aún espera la identificación.

Nunca fueron reclamados, ni sabemos sus nombres. Devolverles la dignidad va a ser un más difícil todavía, pero la lista de aquellas que intentan lo imposible para que se vuelva posible para los demás -dentro y fuera de la pista circular- es interminable.

Por eso hicimos una revolución. Por eso seguimos haciéndola.